INTEMPESTIVOS
DESPERTARES
Guillermo César Gómez

AGRADECIMIENTOS EXIGIDOS

Un jueves 21 de noviembre del año 2013. Me estaban auxiliando dos alumnos a colocar las ''comas'' correctamente en los escritos de mi libro ''Intempestivos Despertares''.

Aclaro para el lector poco ilustrado que ''coma'' en portugués se dice "vírgula" y en inglés se dice "comma".

Este problema con las ''comas'' es un problema psicológico, íntimo y privado que no debería ser de conocimiento público.

Cuento lo sucedido:

De súbito mi alumna Patricia me preguntó:

_ ¿Nosotros no somos nombrados en el libro?

_ ¿Cómo nombrados? – pregunté desconcertado.

Y volvió a indagar:

_ ¿Nuestros nombres, figuraran como examinadores en la obra?

_ Bueno, eso no es tan fácil así, porque esa responsabilidad se la dejo siempre para mis futuros biógrafos.

_ ¡No, no! – Respondió Marcus irritado y dijo: ¡Anota ahora mismo nuestros nombres y apellidos en el libro!

Y así, me vi obligado a nombrarlo a todos los alumnos que me ayudaron.

Patricia Mendes Maciel; (ingeniera)

Marcus Diego Pinto Freitas; (ingeniero)

Leandro Starling Pena; (ingeniero)

Gustavo Brandão Gilberti; (ingeniero)

Erika Fernanda Oliveira Padovani; (abogada)

Rodolfo Calmón de Castro; (economista)

Raiane Ingrid Pereira Costa; (abogada)

Tatiana Franco Laine; (pedagoga)

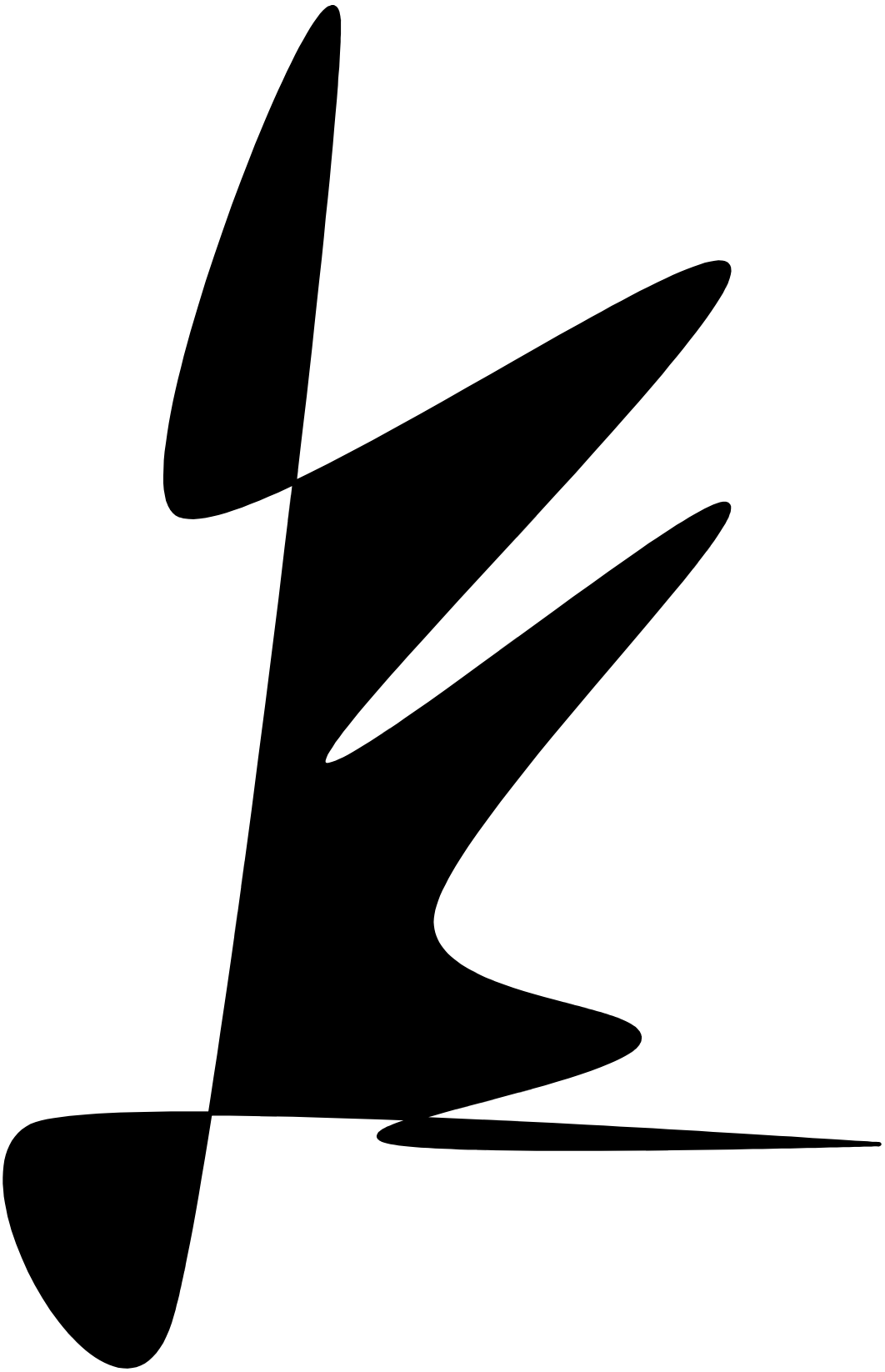
Gabriela Alves Fenelon; (fisioterapeuta)

Las personas aquí mencionadas no hacen parte de la producción artística e intelectual de este libro.

INTEMPESTIVOS DESPERTARES

Guillermo César Gómez

2013



Sumário

LA MISTERIOSA NOCHE 10

DESPUÉS DE LA LLUVIA 12

LA DESDICHA DE VIRIATO 13

¿QUÉ ES LA FE RELIGIOSA? 14

El VATICANO ERA DE UNA SOLA MUJER 16

16

¿QUE ES *LA LIBE*RTAD DE PENSAMIENTO? 18

EL MURO DE SERAFÍN 20

LA DIVINA BIBLIOTECA 23

MI ENCUENTRO CON ERNESTO SÁBATO 26

EL SANTO PADRE TORTURADOR 27

CON EL PASO DEL TIEMPO 30

EN ROMA ENFURECIDO CON UN ROMANO 30

NO OLVIDAR 32

ME QUEDÉ 32

CUIDADO 32

CARTA ABIERTA DE UNA MUJER MAORÍ 32

ME VOY A SAN PABLO 34

LA INSPIRACION FECAL 34

¡INDIGNADO CON LAS DESVERGONZADAS! 36

ORIGEN DIVINO 38

LA TRANSUSTANCIACIÓN 38

39

¿POR QUE NO SOY ATEO? 39
EL OFICIO DE ESCRIBIR 39
¡GRACIAS JUDAS! 40
PAGAR LA CUENTA 40
DISCUCIÓN RELIGIOSA 40
OTRA NIÑA DE LA FAVELA QUE LLORABA 41
EL PROFESOR EVARISTO EXPULSA A MATIAS DE LA CLASE 42
LA TRAICION DE LA SANGRE CATAMARQUEÑA 45
LLEGA EL MONARCA A LA AMÉRICA LUSITANA 47
ANSELMO & EVARISTO HABLAN DE LA MUJER 50

50
ALEJANDRÍA 52
EL DOCTOR EVARISTO HABLA DE SUS SOBRINOS 53
EN LA ALTA MONTAÑA 55
CASI UN FINAL 56
MI VOLUNTAD DE VIVIR 58
¿YA PENSASTE? 58
MIS HERMANOS & LA SUERTE 59
¿YA PENSÓ EN EL RABINO EQUIVOCADO? 60
LAS ESTATUAS DE IRENE 62
NO BUSCAMOS 63
HURGANDO LA HISTORIA 64
¡GRITÓ FREUD! 66

66
REQUIEM PARA UN PÁJARO 68

68

EL ORIGEN DE TODO 68

¿QUE ES LA LITERATURA? 69

RADIOGRAFIA DE UN PEQUEÑO BURGUES 70

EL VACIO DEL ALMA 71

ABORTAR EL ALMA 72

BRASIL & BRASIL 73

LOS SANTOS DEL ISLAM 73

HORRIBLE SACRILEGIO 74

SOBRE INTEMPESTIVOS DESPERTARES E IRREMEDIABLES DESENCANTOS 76

INTEMPESTIVOS DESPERTARES 76

76

SABARÁ 77

VOTE A JEU 78

MINISTRO DE DIOS 80

LA EXCOMUNIÓN 81

EL MENSAJE DE LAS SOMBRAS 82

EL TRAJE & EL EGO 83

83

EL MILAGRO DE BERNARDO 83

MIEDO DE MONTAÑA 85

ENTRAÑABLE SOLEDAD 86

CATAMARCA & LA VIRGEN DEL VALLE 86

CATECISMO PARA TODOS 91

AVE CÉSAR & LAS ALMAS DEL VALLE SOMBRÍO 92

93

POR LA CANONIZACIÓN DE SEGISMUNDO 96

EL SUEÑO DE TULIO 97

VUELVEN A DIALOGAR 98

LOS VIEJOS PELIGROSOS 100

SOY EL ÚLTIMO FARAON 101

MOISÉS & SUS BEDUINOS 103

LAS DAMAS DE LA CORTE 103

MATIAS Y EL SACERDOTE 104

GILBERTO FREYRE 108

JEAN DE LERY 109

EN EL TREN A LONDRES 111

111

"El individuo ha luchado siempre para no ser absorbido por la tribu. Si lo intentas, a menudo estarás solo, y a veces asustado. Pero ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo"

-Friedrich Nietzsche

PREFACIO

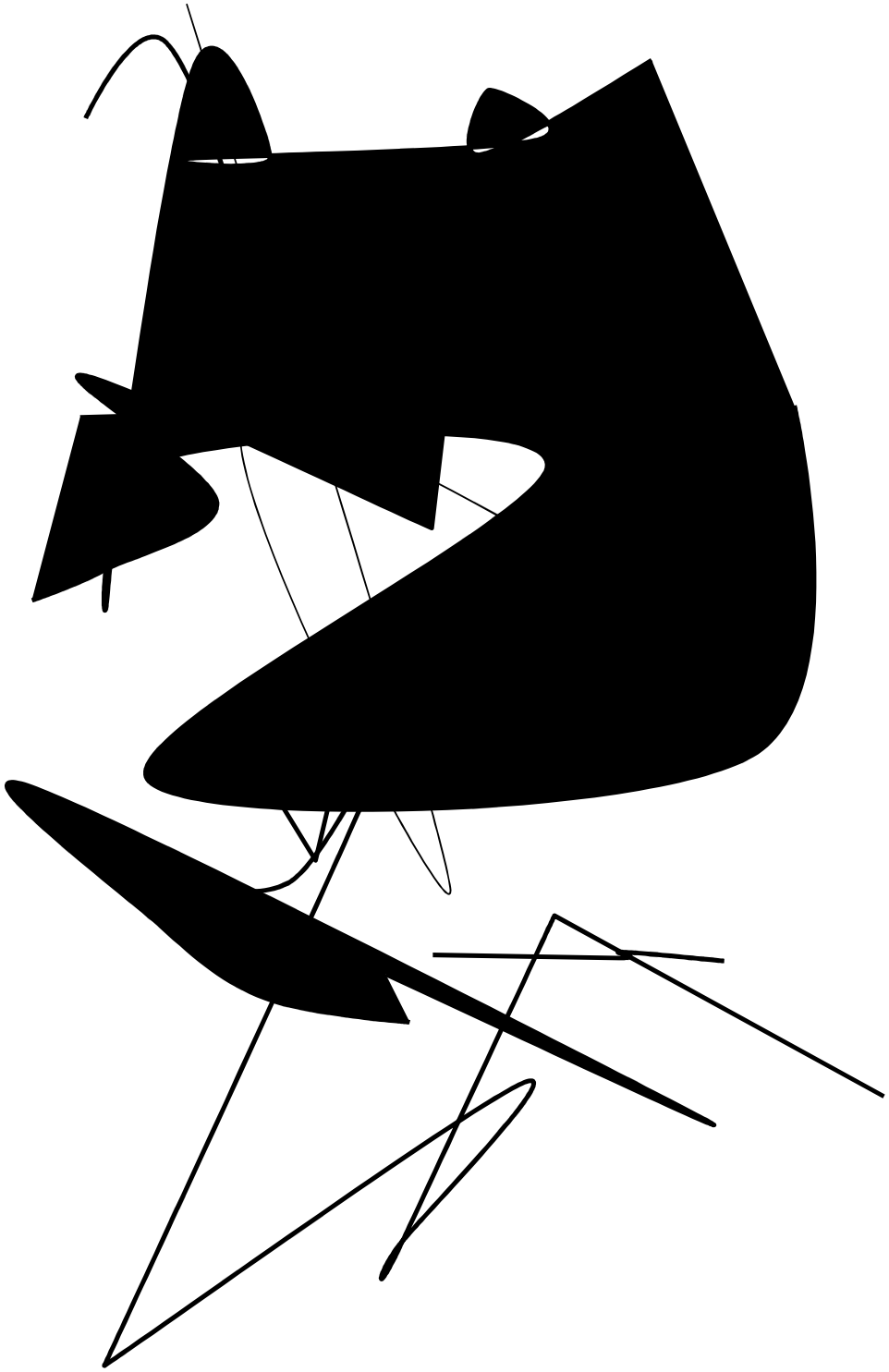
Esta obra es ‘’intempestiva’’ porque llegó al igual que algunos vendavales de forma imprevista. A la vez, es un despertar vehemente porque lo escribí con una velocidad infrecuente.

Recuerdo que en mi adolescencia quedé entusiasmado con una fotografía de una revista. En ella, estaban chicos y chicas con sus mochilas descansando en las escalinatas de un enorme y solemne museo de estilo clásico. Esos eran los dos universos que ambicionaba abarcar, el de la excelencia cultural y el de la aventura de la especie humana.

La tapa de este libro tiene una obra de mi autoría que es la imagen de una mujer tocando el violín. La pinté con acrílico en Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. También son de mi producción los dibujos de las páginas de este trabajo, al igual que las imágenes abstractas hechas con la computadora, las puse para ornamentar, para hacer más leve y lúdico a los escritos.

Como desahogo, confieso que en segundo año de la escuela secundaria no aprobé artes plásticas. Dada mi popularidad como dibujante, mis compañeros solían siempre pedirme dibujos y se los hacía con gran velocidad. Pasé todo el año confeccionando las labores escolares a todos, pero no realicé mi carpeta. Al finalizar el ciclo lectivo no tenía nada para presentar a la profesora y fui aplazado, me llevé la materia a marzo.

Los mortales conocemos dos realidades en nuestra efímera existencia: la de los sueños sin control, llenos de incoherentes ficciones; y la que emana de la irradiación diurna, toda reglamentada y encajada a las convenciones. Cuando imaginamos usamos nuestras capacidades oníricas, entonces alcanzamos con la luz de la imaginación cosas que están encubiertas en las tinieblas. Así nació ‘’Intempestivos Despertares’’, iluminado e intuitivo.



LA MISTERIOSA NOCHE

5 de septiembre del 2013

Fue esa noche de septiembre que confieso haber tenido un sueño único y extraño.

El sueño:

Después de varias décadas, retornaba a mi morada en el norte de la Argentina, hogar que levanté en un valle con solitario esfuerzo.

Pero al llegar nada, era como lo había conocido, aquel lugar parecía una zona encantada. Mi residencia era en realidad varias casas anexadas, y en ella habitaban numerosas familias de diferentes clanes y comarcas del planeta.

Vi un santuario hindú junto a mi medianera, donde se criaban pequeños primates como parte de un culto exótico.

En mi casa había un telescopio de bronce, numerosas cúpulas de Bizancio, azulejos portugueses pintados, tapetes persas y estatuas de dioses de todas las dinastías del planeta.

Vi un ajedrez de marfil en una mesilla de cedro, una arcada de mármol, un caballo esculpido, un patriarca que afirmaba saber escribir en todas las lenguas y a un ilusionista que manipulaba el fuego.

Al salir para el jardín, vi un océano frenético rompiendo sus olas en los peñascos de la costa. El mar era luminoso y espejado. Y me culpé: ¿cómo pude ser tan necio al abandonar este admirable lugar? para salir con mi alforja de solitario viajero, para recorrer caminos desconocidos y remotos.

Aquel territorio onírico era más lúcido y real que las verdades que ilumina tímidamente el Sol, en los amaneceres.

Perplejo y extasiado queriendo compartir mis visiones, tomé ávido el teléfono para llamar a mi compañera que vive en la Bahía de Todos los Santos. Pero el teléfono llamaba y llamaba, sin que mi enamorada respondiera.

Lleno de ansiedad y confundido, vi que mis vivencias se estaban deshaciendo, hasta que al final desperté. Y me cuestioné: ¿Qué mar estabas distinguiendo? ¿Si hiciste tu hogar en un valle entre montañas?

Freud podría explicar este misterio.

En mi casa estaba todo el universo. Todas las casas estaban en mi casa, todas las sapiencias, todas las castas. Ahora no necesitaba peregrinar más para abarcar el planeta, sólo bastaba con deambular por mi hechizada residencia.

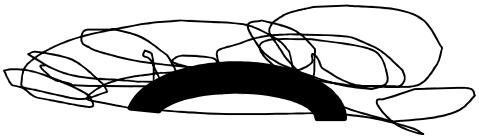
DESPUÉS DE LA LLUVIA

Debemos saber que nuestro hogar es también el olor a humedad que despide la tierra, después de la lluvia, con esa naturalidad con que se despliegan los fenómenos en la naturaleza.

Lo nuestro es un inofensivo transcurrir amparado y protegido de toda sospecha. También, puede ser la calidez del lecho en que descansamos, donde al amanecer nos despabilamos para excitar el ingenio y acabar con la pereza.

Pero muchas veces nos quedamos sin brío, mirando la superficie plana y blanca del techo. En esos momentos únicos, en que uno se levanta descalzo, para comer algo con ansiedad en la heladera o va al baño para enjuagar la cara, uno siente la intimidad y el placer de la soledad.

Allí, nada tiene ninguna importancia esencial, porque nuestra mayor paz es la de no pensar en nada, o la de quedarnos mirando por la ventana los colores primarios de la aurora, comiendo en un silencio sereno una manzana. Esos son los momentos de la vida que no es tan lleno de sentido, pero tampoco son vacíos.



LA DESDICHA DE VIRIATO

Viriato pertenecía a esa especie de mortales que no se dejaba entusiasmar con facilidad con los sacramentos familiares, ni con las ceremonias religiosas.

Para Viriato el matrimonio indisoluble y sagrado era algo estúpido, algo necio, que le producía violentas disputas y groseras carcajadas. Al casamiento de altar lo juzgaba de forma definitiva ridículo y grotesco.

Viriato no se parecía en nada a su ortodoxo y devoto hermano Protásio.

Para Viriato el sexo era un asunto íntimo y laico. Él afirmaba que los sacerdotes nada sabían de uniones conyugales, ni de placeres carnales.

Pero donde Viriato se tornaba más violento, más vehemente e intransigente era con la idea de procrear. Cuando se le sugerían hijos, aunque fuese de forma superflua, Viriato se irritaba y se ponía violento. Él solía preguntar estresado, casi gritando: ¿Procrear para qué? ¿Para que al místico le salga un hijo incrédulo? ¿Para que al artista le nazca un hijo indiferente? ¿Para qué alimentar tantas contradicciones y angustias entre dos generaciones?

Para Viriato los hijos eran una invasión a la privacidad, una tremenda rémora, para él conocer en libertad la pasión de nuevas mujeres.

Las comadres del barrio veían en Viriato a un perpetuo libertino. Pero esas eran calumnias infundadas, porque Viriato siempre fue fiel a sus sueños románticos de conquistas.

Pero Viriato en una siesta de enero, atravesando el asfalto caliente, conoció sorpresivamente al amor de su vida. Viriato la llenó de obsequios y promesas a su nueva cónyuge. Para afirmar la relación, Viriato olvidó sus viejos tabúes, sus angustiantes miedos, sus ideas preconcebidas, prometiéndole a la muchacha fundar con ella una nueva dinastía.

Viriato estaba extasiado, pasmado, deslumbrado, boquiabierto, embobado, embelesado, atolondrado con su nuevo apego, y esa misma

siesta mientras se escondía el Sol, le juró cariño eterno a la mujer de sus sueños.

Viriato una madrugada después de hacer el amor, rio hasta el hartazgo en la cocina mientras comía un jugoso durazno que había cogido de la heladera. Las carcajadas de Viriato no paraban y se sucedían una detrás de otra, las risotadas se sentían en todo el silencioso barrio. La despreocupación de Viriato era absoluta y magnífica.

Pero tuvo una intempestiva desgracia, se atragantó impensadamente con el carozo del durazno mientras daba risotadas. Se agarró el cuello con las dos manos lleno de pánico y desespero. Su rostro cambio de aspecto vertiginosamente tornándose púrpura, cándido y áureo. Al final, se derrumbó de forma abrupta en el suelo de la cocina asfixiado, llevando así todos los sueños de Viriato al sepulcro.

¿QUÉ ES LA FE RELIGIOSA?

Hay dos formas de esclavizar a una persona, por la fuerza o por el engaño.

La fe es creer ¿Pero por qué un hombre está interesado en que otro hombre le crea, lo que él predica? La respuesta es, porque hay intereses políticos y económicos.

Pero cuando una madre persuade a su hijo sobre sus creencias, ella lo hace ingenuamente, sin saber, que le está proveyendo un nuevo cliente a una jerarquía rígida e intolerante.

Tener fe, es creer en el discurso del otro. Discurso que acaba con nuestra capacidad de indagación y pensamiento crítico. Porque el pensamiento crítico es visto por el grupo dogmático como una herejía.

¿Cómo anulamos a la otra persona en su pensamiento crítico? Lo primero que hay que hacer es humillarla en público para acabar con su orgullo, para esto la tratamos de cuadrúpeda u oveja, es decir de animal.

Otra cosa importante, es hacerle creer en cosas absurdas o ridículas relacionadas con la biología o la astronomía, para infantilizarlas y disminuirlas. Hacerle creer que una virgen puede quedar embarazada o de que Josué detuvo al Sol en el cielo. Creer en estas estupideces es una demostración de que la persona ya está infantilizada y anulada como individuo.

Esta estrategia psicológica para masificar a las personas, es usada por todas las iglesias cristianas.

Algo que es muy importante es evitar el diálogo entre las personas, para que la dialéctica no evolucione. Para eso, la hacemos rezar, es decir: le enseñamos de que hable sola a una imagen inanimada, que puede ser de yeso, madera, o papel. Ella tiene que repetir mecánicamente oraciones hechas por otra persona, que ella no conoce. Así su cerebro quedará desperdiciado y evitaremos sus cuestionamientos o preguntas incomodas.

Otra forma de oprimir al creyente, es hacerlo cantar, para llenar los vacíos en los sermones y manipularlo emocionalmente.

Es importante que el sacerdote intente transmitirles culpas a sus creyentes, porque eso los torna más dóciles y sumisos. El discurso del sacerdote tiene que ser piramidal (o sea, él y sólo él tiene que hablar) y evitar referirse a los párrafos de la Biblia donde se violan los derechos humanos, por ejemplo, lapidaciones.

Pero lo más importante, es que las personas alienadas se encuentren o hagan amistad sólo con otros alienados. Para dominar políticamente al creyente, hay que hacerle creer que sus supersticiones o creencias en cosas sobrenaturales son parte solida de su moral, para que vean al que piensa diferente o al que piensa, como un inmoral.

El abandono de una religión, al igual que en cualquier usuario de drogas, precisa de la conciencia y colaboración de la víctima para salir de ese sistema de explotación.

El VATICANO ERA DE UNA SOLA MUJER

Estaba sentado en la base del obelisco de la plaza de San Pedro, en el Vaticano, cuando se aproximó un ochentón y se sentó a mi lado. El anciano usaba un báculo de madera oscura y tenía unos lentes redondos, sus cabellos claros eran hirsutos y extensos, parecía un patriarca salido de una leyenda.

Le indagué: ¿El señor es romano? Él me manifestó con cortesía, que era de Praga, pero que sabía castellano a la perfección y emprendió un extenso monólogo:

Sabía usted caballero, que el término ''Vaticano'' al principio, antes de que el cristianismo existiera, fijaba una localidad romana llamada ''Ager Vaticanus'' y que de ahí viene la palabra vaticinio.

Era una región empantanada por el río Tiber, y la cual se tornó insalubre porque se atestaba de pestes y bichos cuando el río rebasaba. Además, allí había una necrópolis que acrecentaba su popularidad siniestra.

Pero el Vaticano después se tornó la villa de ''Agripina la mayor'', mejor dicho, la "Horti di Agripina".

La madre de ''Agripina la mayor'' era Júlia, hija del emperador Augusto. Su madre fue una vergüenza para toda Roma porque ella era poco respetable, su promiscuidad no tenía demarcaciones y tenía por hábito escandalizar a la ciudad con sus excesos instintivos. Por su lecho de goce, pasaron todos los mortales de categorías y matices: senadores, plebeyos, miembros de la orden ecuestre, libertos y hasta esclavos. Su padre, avergonzado por su pésima conducta y fama, la desterró y la confinó en la isla de Pandataria. Júlia tuvo diversos hijos e hijas con

Agripa, y una de ellas fue "Agripina la Mayor", que fue poseedora de este terreno donde ahora estamos sentados.

Agripina la mayor no tenía nada que ver con su madre Júlia y fue un modelo de mujer para toda Roma, siendo fiel y virtuosa como esposa durante toda su vida. Ella se casó con el general Germánico y lo acompañó a este en todas sus expediciones militares. Pero Tiberio lo envenenó por celos y ambiciones de dominio.

Agripa, su padre, fue un excelente militar, venció en la batalla de Accio a Cleopatra VII, que estaba en amores con Marco Antonio. Además, escribió una biografía, infelizmente extraviada, y ejecutó un mapa del imperio, basado en sus numerosos viajes. Aprendió arquitectura y puso su marca en toda Roma, al construir muchos edificios de mármol que llenaban de orgullo a su gran camarada, el emperador Augusto.

La villa de Agripina poseía enormes jardines, tenía un gran patio central y en una de sus laterales había dos promontorios con bellos domos. Al lado de la villa se erigió el circo de su hijo Calígula.

Calígula hizo construir un barco de grandes dimensiones para traer por el Tiber un formidable obelisco, desde el antiguo Egipto. El obelisco medía 25 metros de altura, tenía una base de 15 metros y fue dedicado al dios Sol, a Augusto y a Tiberio. Ese obelisco es el mismo donde estamos descansando ahora nuestras espaldas.

El obelisco era de Necoreo XII, y tiene casi cuatro mil años antes del presente.

Le pregunté al longevo intrigado: ¿Y que fue del destino de Agripina la Mayor?

El anciano respondió: La pobre Agripina, al saber del envenenamiento de su marido Germánico, le acusó oficialmente al emperador Tiberio por el crimen. Eso produjo la cólera del emperador, y mandó a aprisionarla. En el forcejeo para detenerla, ella perdió uno de sus ojos.

Y la mujer ideal, la férrea compañera, el modelo de la aristocracia romana, fue confinada en punición con un sólo ojo en la isla remota de Pandataria, al igual que la disoluta de su madre.

Es curioso pensar que Júlia llegó a esa isla castigada por ser muy degenerada, y la hija por ser una esposa virtuosa.

Agripina se dejó agonizar de hambre y congoja en esa isla del Mediterráneo. Años más tarde, en la misma isla, el soberano Calígula confinó a dos de sus hermanas, y después Nerón, a una de sus esposas.

Esa isla remota llamada ''Pandataria'', donde se confinaban mujeres nobles del imperio, hoy lleva el nombre de ''Ventotene''. La isla tiene una forma alargada y cerca de tres Kilómetros de extensión, y viven allí una seiscientas personas en la actualidad.

Entonces, el veterano se levantó repentinamente y expresó: me voy a merendar algo en los suburbios del Vaticano, no quiero que me pase lo mismo que Agripina la mayor. Lo tengo que abandonar caballero. Adiós.

¿QUE ES LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO?

Debemos saber que la expresión ''libertad'' es muy vaga e imprecisa para un individuo, porque toda libertad demanda trabajo, dedicación y responsabilidad. Todo esto requiere de una profunda reflexión.

La libertad de expresión no garantiza la libertad en las ideas, sólo es una forma de manifestarse. Esto queda más claro si le pregunto a un analfabeto sobre la utilidad de la literatura moderna. Él sabrá expresarse, pero no pensar sobre esto. No tendrá libertad de pensamiento.

Un problema que tenemos en la actualidad es que nuestro ser está limitado a nuestra libertad de expresión y no de pensamiento. Por ejemplo, muchos son católicos o islámicos por libertad de expresión, pero cuando le hacemos recapacitar, si es justo de que Jehová o Alá, manden a lapidar mujeres adulteras en el desierto. Ellos entran en

aprietos, porque su identidad religiosa no es producto de la reflexión y si de la aceptación emocional, de una tradición o actividad grupal.

Lo mismo sucede con un comunista. Él se posiciona como tal, sin imaginar el potencial escenario. Él no sabe si quiere ser un comunista del capitalismo totalitario chino o del familiar cubano, o del dictatorial burocrático de la ex Unión Soviética. Muchos estados comunistas consiguieron perpetuar la sangre familiar en el gobierno, al igual que las más primitivas y elementales monarquías, donde se piensa y cree que sólo tiene talento para la política, un hermano o un hijo de la misma sangre, sin previa consulta popular.

Vemos en internet que con gran facilidad las personas aceptan una identidad nueva, lo hacen con una posición espiritual perezosa y holgazana. Asumiendo solamente la fachada del nuevo ser, y no su esencia, dado que esto requiere de estudio y reflexión filosófica.

Esta filosofía de café que parece tan modesta y elemental, es la base para explicar el origen de nuestra actual crisis mundial. Porque estudiantes universitarios asumieron posiciones guiados por sus pocos ilustrados profesores, en un neoliberalismo de fachada, una ideología de contenido estético y acrítica, totalmente impensada. Cobijado sólo en un espíritu de clase dominante y entusiasmados con las propagandas prometedoras de éxitos y liderazgos corporativos. Ellos terminaron con sus trajes y corbatas, siendo la carne del cazador.

Muchos de ellos acabaron como asesores del Estado, y produjeron el hundimiento precipitado de la Unión Europea y de los EE.UU. Se aplicó una receta económica sin reflexión filosófica, sin atender a la complejidad de la economía, ni a las consecuencias del modelo prometedor de lucros vertiginosos.

Este es el problema del siglo XXI. Este mal se ve también en los partidos políticos, en las religiones y universidades. Tienen una identidad que es una verdad a medias, una verdad que sólo se conoce a la mitad del camino. Es la identidad inmediata, construida sin compromiso intelectual.

EL MURO DE SERAFÍN

Un sábado, 19 de octubre de 2013, Serafín se levantó de la cama con una brillante idea. Se propuso la titánica tarea de ilustrar a su aldea, Macondo.

Serafín se había percatado de que cuando los jóvenes iban a estudiar en las universidades de la capital, muchos volvían a Macondo con su cerebro intacto, otros habían recibidos verdades a medias, y los desmemoriados terminaban queriendo hablar de otros asuntos.

Serafín, también había advertido que cuando los nativos platicaban de temas metafísicos o religiosos, tenían errores abismales y vacíos inmensos. Cuando discutían con Serafín, algunos se tornaban oscuros, otros se metían debajo de una baldosa o se comportaban como topos. La gran mayoría era mal asesorada por el sacerdote de Macondo, que les inculcaba un pensamiento medieval e infantilizado.

Serafín era despreciado, temido, ignorado, agredido y por sobre todas las cosas, no grato. Su pensamiento ilustrado resultaba molesto, incomodo, perturbador y hasta irritante para ese Macondo tranquilo, donde la única esperanza que tenía su pueblo para un futuro mejor, era un Paraíso Celeste. Porque la vida en la aldea era ramplona, rutinaria y sin sentido.

Pero Serafín, se cansó de las babilónicas discusiones, de las argumentaciones bizantinas y de los dogmas cerrados. Había en Macondo un muro extenso que tenía más de dos mil metros. Al lado de esa muralla había un sendero que subía parte de la colina hasta la iglesia.

Serafín pensó: un muro con dos mil metros, esa es la distancia que hay entre los creyentes y sus leyendas. Entonces él pintó en el muro, la historia de las innumerables invenciones del cristianismo.

Como cada metro era un año, a los setenta metros pintó a Marco, que había imaginado basándose en dichos populares la primera biografía de Jesús. Más adelante, agregó las invenciones biográficas de Mateo, Lucas y Juan.

Pero el escándalo estaba a los 325 metros del muro. Allí Serafín puso: Primer Concilio de Nicea. Fue una reunión secreta de la patronal, ahí sólo opinaban los propietarios de las ovejas, y ellos decidieron arbitrariamente en que debe creer y en que no, el rebaño. Serafín, también explicó que ese Concilio fue presidido por un hombre que no estaba bautizado, Constantino, y que él fue el autor intelectual de la invención del Nuevo Testamento, que era ''el libro de los libros''. Serafín enseñaba que el encargado de escribir el libro sagrado fue Eusebio de Cesárea. En esa parte del muro, las mujeres de Macondo quedaban escandalizadas, perplejas, y no podían entender como durante 325 años los cristianos sobrevivieron sin su más apreciada biografía: el Nuevo Testamento.

Serafín a los 350 metros denunció: aquí el papa Liberio impuso el cumpleaños de Jesús Cristo. El 24 de diciembre era el solsticio de invierno en Europa, en esa fecha, se festejaba el renacimiento del Dios Sol – Mitra. Esta fiesta fue expropiada, robada, camuflada y asimilada por la Iglesia Católica Apostólica Romana, para darle un día de cumpleaños a Jesús.

Pero la audacia de Serafín no terminó ahí. A los 400 metros denunció que una turba de cristianos apedreó a Hipatia de Alejandría. Las mujeres de Macondo estaban irritadas, y apodaron a ese muro, como el Muro de la Herejía.

Después siguió una parte oscura y llena de fantasmas y demonios. Cuando los habitantes de Macondo preguntaron a Serafín: ¿Qué significaba esa parte del muro? Serafín respondía que esa era la parte oscura de la historia, era la Edad Media, que desde la iglesia del Laterano, en Roma, los papas gobernaron despóticamente a los europeos.

Una mujer cándida le preguntó a Serafín: ¿Si por esa época medieval pasó Macondo? Serafín explicó de forma magistral que Macondo estaba en América, y que nunca los profetas bíblicos supieron de su existencia. Pero ellas, al reproducir esas tontas leyendas europeas, volvían en el tiempo para caer en aquella edad del miedo.

El párroco de Macondo empezó a sentir un profundo odio por Serafín, en sus sermones el clérigo decía que Serafín estaba acabando con el sosiego de las almas de Macondo, que por culpa de Serafín las familias se peleaban y los matrimonios se divorciaban. También, decía el sacerdote de Macondo, que ese muro endemoniado, el muro de Serafín, pretendía acabar con las fiestas santas de Macondo, con la alegría de la infancia y el futuro cielo de los ancianos.

Al final llegaron las elecciones democráticas a Macondo. El candidato Tadeo le pidió apoyo político al sacerdote, y este le respondió que su apoyo sería incondicional, si pintaba de negro el muro del Serafín, una vez ganadas las elecciones.

Tadeo consiguió ser elegido intendente gracias a los sermones del sacerdote. La primera medida de gobierno que tomó el intendente Tadeo, fue pintar de negro el muro de Serafín. La gente en Macondo no volvió nunca más a discutir sobre religión y con el paso del tiempo, todos olvidaron cuando había sido inventado la Navidad o el Nuevo Testamento.

Serafín, se llenó de desconsuelo al no poder ilustrar más a los vecinos de Macondo, con su cronología religiosa en el muro. Un día puso en su mochila todas sus bagatelas, pinturas y pinceles, y se fue definitivamente de la aldea, para no volver nunca más a aquel lugar. El sacerdote vio con gran alivio aquella partida de Serafín.

LA DIVINA BIBLIOTECA

Ave César, sobrecogido y temeroso, se perdió un día en la floresta oscura llena de peligrosas malezas.

Pero escuchó desde el éter el venerable himno de Hipatia. Ella fue la más sabia, la más bella y la más perfecta de todas las mujeres que existieron en la tierra. La musa perfecta de los hombres de bien.

_ ¿Eres tu amada Hipatia, que me guías?

_Sí, he venido Ave César para auxiliaros, para que salgáis victorioso del confuso pasaje en el que te habéis perdido.

Hipatia baja y abraza con afecto a Ave César.

_ Ho amada Hipatia, soy tu perpetuo súbdito y estoy inmensamente agradecido por vuestro auxilio.

_ Ave César, debéis seguir los acordes agudos de mis himnos. Pero debo advertiros, que tendremos que deslizarnos por algunas de las órbitas sombrías del infierno resbaladizo.

_ Purísima Hipatia, dadme tu cálida mano. Confío mi alma a vuestra irradiación de sabiduría plena.

_ Ya estamos, Ave Cesar, en los contornos del abismo, los hombres que veis deambular están en el limbo. Son los hombres que no hicieron nada

en su vida, ni para el mal, ni para el bien, y no dejaron ninguna fama, sólo padecieron miedo de vivir.

_ ¿Puedo dialogar con ellos, Hipatia?

_ Ave César, no perdáis tu divino tiempo, ellos no sabrían explicar con palabras su espantoso infortunio.

_Confío en ti, Purísima Hipatia.

_ Ave César, el primer círculo del Infierno que distinguís ahora, es para las almas que vivieron como gozadores y sibaritas en palacetes suntuosos, mientras infantes morían de hambre en diferentes partes del globo.

_Purísima Hipatia, veo sobresalir numerosas cabezas de Santos Padres de la iglesia Católica Apostólica, que están en el fango gimiendo de dolor y fastidio.

_ Ves con total nitidez, Ave Cesar. Esos hombres colman todos los círculos del Infierno con sus espantosos pecados.

_ Ahora percibo emerger la fantasmagórica cabeza del Papa Pio XII, en la aterradora negra ciénaga.

_ Ave César, él no es santo, no sólo cometió el pecado de vivir con el dinero de la caridad, llevando una existencia pomposa y de derroches. Sino que, además, hizo pactos y alianzas con el malévolo de Hitler.

_ Ahora advierto detrás de la bruma grisácea, la sobrecogedora y horrible cabeza blanca del papa polaco Pablo II.

_Ese Papa hizo vergonzosas alianzas con el genocida de Pinochet, y ahora sólo expectora fango por su inmunda boca.

_¿Quién es ese hombre, Hipatia?

_Él, es el papa Nicolás V, que firmó la bula ''Divino amore communiti'' para legitimar el tráfico de esclavos.

_ ¿Y quién es aquel hombre que vomita bilis?

_ Ese es el patriarca Cirilo, es quien ordenó lincharme a una turba de cristianos, cuando regía en mi vida terrenal la biblioteca de Alejandría.

_ Purísima Hipatia ¿Este desagradable círculo para quién es?

_ Este círculo, Ave Cesar, es para los Ángeles y los Arcángeles nauseabundos, ellos viven con las alas mutiladas, no pueden volar más y envidian la libertad de los cuervos. Ellos hace siglos que están impedidos de volver a la tierra, con sus intrigas y perversos mensajes. Escarmientan arrastrándose por el lodo pegajoso, lleno de fétidas plumas.

_ Sabia Hipatia ¿Cuál es el pecado que estos Ángeles y Arcángeles han cometido?

_ Estos Ángeles y Arcángeles, entusiasmaban al perverso Yahvé para que lapidara frágiles mujeres en el desierto de Sinaí.

_Purísima Hipatia, cuanta perversión tiene en su seno el despreciable Infierno.

_Ahora Ave César, pasaremos por el terrible círculo de la pestilente sangre púrpura.

_Purísima Hipatia ¿y este círculo de sangre para quién es?

_Ave César, este círculo púrpura es para los que cometieron crímenes contra sus hijos.

_ ¿Quién es ese hombre raquítico y sucio, lleno de materia fecal, que disputa un pedazo de carne podrida con un coyote?

_ Ave César, ese es el africano San Agustín de Hipona, él embarazó a una esclava y la abandonó cuando ella parió su hijo. Luego escribió calumniando a todas las mujeres.

_ ¡Es verdad! Allí veo emerger la cabeza del emperador Constantino, que asesinó a su hijo mayor. Y allí gime la perversa Emperatriz Irene. Ella le arrancó los dos ojos a su único hijo, y le impuso el culto a las imágenes a los incautos católicos.

_ ¿Qué sucede Ave César?

_ Purísima Hipatia, estoy sintiendo nauseas por este repugnante infierno. Mejor sería salir de estos círculos para procurar la luz de los mortales honestos.

_ Ingresa por esta solemne e iluminada entrada, Ave Cesar.

_ ¡Que admirable y magnífico que es esto! ¿Dónde estamos Hipatia?

_ Ave César, estamos en las escalinatas de todas las bibliotecas del Universo. Detrás de aquellas formidables columnas está ''el puente de la veracidad'' que lleva al salón dorado de todos los escritos, de todos los saberes. Es la literatura de todas las almas a lo largo de la historia la que aquí reside. Allí están todos los textos, todos los tratados producidos por nuestra brillante especie.

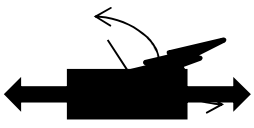
_ ¡Esto es un verdadero paraíso del saber, Purísima Hipatia!

_ Aquí Ave Cesar, no hay territorio para sanguinarios inquisidores, ni para sacerdotes infalibles, ni terribles dictadores, ni oscurantistas exorcistas, ni soberbios excomulgadores. Este es el solemne templo de la verdad Universal de las almas honestas.

Ahora dejadme colocaros esta corona de laureles de oro en vuestra cabeza, Ave César. Con tu pluma valiente enfrentaste a los enemigos de la luz. Gracias Ave César, por tus audaces sentencias y tu lucidez universal.

Aquí en la ''Divina Biblioteca'' transitan libres los sabios exterminados por el Santo Oficio. Todas las victimas del oscurantismo religioso tienen aquí su merecida paz y su tan anhelada libertad de pensamiento. Amén.

MI ENCUENTRO CON ERNESTO SÁBATO



Cuando vivía en Catamarca, Argentina, fui con una amiga a recibir en el aeropuerto al escritor Ernesto Sábato. Mientras veía descender el avión de Aerolíneas Argentinas (que parecía que lo hacía en cámara lenta) se me ocurrió que ese descenso era incomparable a todos a los que había

visto antes, porque en ese avión, llegaba el autor de "Sobre héroes y tumbas", libro que leí cuando tenía 22 agostos.

Al encontrarme personalmente con Ernesto, vi que él estaba extremadamente consumido, sin músculos, sin carne, puro hueso. También su ingenio y su lucidez estaban estropeados. Lo saludé como quien congratula a un abuelo apreciado, con un contacto en la mejilla. Él afirmó que lo podían saludar también los hombres, pero que no pensaran que por eso era maricón. Quizás en esa broma pretendía manifestar que aún tenía perspicacia. Pero la broma no la consideré acertada para aquel momento.

Siempre pienso en ese fenómeno casi sobrenatural que puede causar un libro, y que es conocer a alguien, sin conocerlo, es como mandarle una epístola a un contemporáneo o a una persona que vivirá mil años después. Todo eso me fascina y lo juzgo épico.

Porque cuando una persona me dice que es un abogado, un comerciante o un ingeniero, él no puede transmitirme tantas creaciones, tantas nociones, tantos matices, tantas reflexiones, como transmite un escritor. O como decía Sábato en otras palabras: Un creador es un hombre que en algo perfectamente conocido encuentra aspectos desconocidos. Pero, sobre todo, es un exagerado.

Es algo que con los años todavía me llama la curiosidad. He visto aterrizajes en Ezeiza, en Barajas, en Galeão, en Charles de Gaulle, en Portela, en Fiumicino, en Schipol, pero sin embargo, no saco de mis reminiscencias aquel aterrizaje en el Aeropuerto Coronel Felipe Vallese, de Catamarca. Son acontecimientos que con los años todavía marcan mis narraciones.

EL SANTO PADRE TORTURADOR

Los romanos comentaban de él que si su madre hubiera sospechado cómo sería su futuro hijo, le hubiese asfixiado al nacer. La persona en cuestión era Giovanni Pietro Carafa, la encarnación de la cólera de Dios, que renacería como Pablo IV (1555-1559).

Juan Pedro Carafa, futuro papa Pablo IV, reveló su disposición religiosa ya en su inaugural infancia, al ver a un Jesús siendo atormentado dentro de una iglesia. Si bien, Jesús era una representación inmóvil, sin vida. El futuro papa con su imaginación desproporcionada y morbosa le podía dar movimiento y vitalidad dentro de su cabeza, y pudo así, ya en su niñez, conocer el placer de ver el dolor ajeno.

Ese Santo Padre era de un semblante aterrador: alto, calvo y atormentado por el reumatismo. Eructaba a la cara de cualquiera sin previa advertencia. Su velluda chiva y sus fragosas cejas le conferían un aspecto feroz. Pegaba a los cardenales como si fuesen sus siervos o lacayos.

El papa Pablo IV, cavilaba que si jehová había mortificado a su propio retoño, él tendría capacidad para continuar con su labor, torturando a otras personas que dentro de su perspectiva mística y enfermiza, podrían ser abominados por Dios.

Así, pudo expresar una antipatía pública por las mujeres y los hebraicos. En esos estremecimientos perversos advirtió que el mejor lugar para él residía en la inquisición.

Visité la sinagoga de Roma, pero no conseguí ingresar, porque era sábado y sólo podrían entrar los devotos. Esa sinagoga fue antaño el primer ''gueto'' que improvisó el Santo Padre, Pablo IV, allí los confinaban a los judíos para que pasen hambre o sucumban producto de las fetideces y enfermedades que padecían por falta de provisiones e higiene.

Ese papa emitió la bula ''cunnimis absurdum', en ella recalcaba que los judíos son los verdugos de Cristo, y por lo tanto, deberían ser subyugados y tratados como tales.

La iglesia católica ha creado escasísimos instrumentos u obras mecánicas, entre las pocas obras que realizó están los instrumentos de martirio, por el cual este Santo Padre tenía un enorme entusiasmo. Le gustaba ver gente siendo torturada y fue el proyectista de numerosos instrumentos para causar padecimiento, muchas veces sacaba fortuna

de su propio erario para financiar la fabricación de instrumentos de suplicio. Además, prohibió a las mujeres pararse a la entrada del Vaticano.

Hay que recordar su fogosidad por carbonizar libros. Armaba enormes fogatas en la plaza pública y mandaba a perseguir a los escritores. Él fue el inventor del ''Index Librorum Prohibitorum'' que estuvo en circulación hasta el año 1966.

Si bien solía ausentarse de algunos episodios, no faltó un solo jueves a las tertulias del Santo Oficio. Incluso cuando estaba a punto de agonizar, invitó a los inquisidores a su propio cuarto, todos determinados a guerrear contra el descreimiento. Allí, los inquisidores comenzaron a lanzar sentencias de muerte contra fornicadores, sodomitas, actores, bufones, laicos que hubieren quebrantado la abstinencia cuaresmal, incluso a un escultor que había tallado un crucifijo que juzgaban inmerecido de Cristo. El Santo Padre mandó a asesinarlo.

Al final un velatorio de mierda.

Cuando el Santo Padre falleció en el verano de 1559, los romanos incendiaron la penitenciaría de la Inquisición en la Via Ripetta. La muchedumbre derribó su estatua del Capitolio, y los judíos a los que había acosado, le colocaron un gorro amarillo sobre su horrible cabeza. Como él exigía a los judíos cuando él estaba en el gobierno del Vaticano.

Los niños desheredados, huérfanos y abandonados, le salivaron y aporrearon, antes de que fuese arrastrado por las calles y arrojado al río Tíber. Los indigentes chiquillos sentían enorme pena, por no haber podido arrancar al Santo Padre una de las extremidades de su cadáver con sus propias manos.

Por tantos trastornos y escándalos ante el veredicto público, las autoridades sepultaron clandestinamente su cuerpo en San Pedro, a cierta hondura para que nadie alcanzara hasta él.

CON EL PASO DEL TIEMPO

Con el paso de los años uno le busca una razón a la vida, un principio por la cual tuvo sentido haber existido.

La primera discriminación que sufrí por parte de los cristianos, la sufrí a los dieciocho años. Siendo un soldado en el regimiento argentino y ofreciendo servicio militar en ''Puente del Inca'', cerca de la frontera con Chile. Recuerdo que el presbítero del ejército manifestaba en una tonta clase de catecismo: ''Que las personas que no eran bautizadas eran como animalitos''. En esa clase estaba mi amigo Sergio, que no era bautizado, pero tocaba muy bien el piano y hablaba con fluidez el alemán. Entonces, elevé la mano y exterioricé mi opinión : que lo que estaba instruyendo el sacerdote era totalmente falso.

El capellán remedió la contrariedad indicando al mayor del ejército, que ambos no deberíamos presenciar más las clases de catecismo. Y se nos destinó a una actividad de trabajo forzado, que consistía en el quehacer de escavar un gran túnel, entre el comedor del ejército y la cuadra, lugar donde dormían los soldados.

El trabajo se extendía hasta las tres o cuatro de la madrugada, y muchas veces esa actividad no tenía tregua, al otro día, se me reservaba para hacer guardia y así impedir que pudiese descansar. Como máximo dormitaba cuatro horas por jornada.

Entonces me juré para mis dominios íntimos, desafiar al cristianismo católico, hasta el fin de mis tiempos…

EN ROMA ENFURECIDO CON UN ROMANO

Subí a un ómnibus en Roma y le inquirí a un pasajero:
_¿Señor, esas pilastras que estamos distinguiendo por la ventanilla pertenecieron a la biblioteca que erigió Trajano?
_Todos los excursionistas llegan a esta ciudad desesperados por conocer lugares de esta capital. Pero nosotros, que la habitamos hace años, no le damos a eso la menor importancia.

_ Eso pasa con todos los mortales de la tierra, todos manifiestan un desprecio por la aventura de la especie humana. Del azar genético del cual nos desprendemos, usted responde a la regla general. Y no le estoy preguntando por los mármoles del pavimento en el fórum de Augusto.
_ ¡No es para tanto!
_Escuche, escuche no quiero que me distinga si el mármol dorado es del norte de África o de Turquía occidental, tampoco que me exponga cómo fue el primer proyecto en el panteón de Adriano, ni que me hable sobre la composición química del cemento romano inventado en la época de Nerón.
_ ¿Qué quiere?
_Mi pregunta es más básica y más elemental, romano.
_ ¿Qué pregunta?
¿Dónde el señor transitó su infancia?
_ En Roma.
_ Y me confiesa con tanta indiferencia y soltura en Roma. Vergüenza debería tener el señor de ser italiano, recelo de no conocer el pasado de esta ciudad que civilizó a Europa y que es la madre de tantos lenguajes.
_ ¿Por qué?
_ ¿Qué fue de su tonta niñez? Mientras circulaba entre las estatuas de las milenarias vestales, cuando se ocultaba jugando detrás de una columna de los tiempos de Agripa, cuando corría por el mismo lugar donde el emperador Augusto desfiló triunfante al retornar de Egipto ¿No hubo un brillo en su mirada? ¿Una inquietud en esa aventura que era la infancia? ¿No viajó al menos con su imaginación para aquel descomunal imperio?
_No.
_Sabe, ciento pena por usted como extranjero. Porque merced a hombres pobres de espíritu como usted consiguieron las civilizaciones legitimar tiranías.

Dicho esto y totalmente fastidiado, descendí repentinamente del ómnibus para encontrarme en cualquier lugar de Roma. Y razoné con mi conciencia: No pasará mucho tiempo y encontraré un colosal lugar histórico que me indicará en que fracción de la urbe milenaria me encuentro.

NO OLVIDAR

Gabriele Orlandi sufrió uno de los más abominables finales.

ME QUEDÉ

Permanecí en ''El Génesis'' del libro sacrosanto, no pude progresar más. Después de numerosas tentativas por asimilar la fe de mis progenitores, tuve un gran resbalón, ya en la entrada. Me cuesta creer que una serpiente pueda platicar como gente.

Dicen los creyentes que los impíos son unos terribles herejes al opinar que el hombre es primo hermano del chimpancé.

Pero considero una herejía más embarazosa creer que se puede conversar con una víbora ¿Dónde tiene las cuerdas vocales la serpiente? En fin, se hizo pedazos mi fe (como una copa de cristal que se estrella en el suelo) al intentar creer en estas cosas salidas de una mente extraña, intrusa a mi época. Debe ser que estoy muy viejo, y ya no puedo infantilizar más a mis pensamientos…

CUIDADO

Hay que tener mucho cuidado, cuando la alta jerarquía de la iglesia católica dice que ambiciona estar cerca de los indigentes. Porque no es para distribuir su hinchada fortuna. Es sólo para sacarse unas fotos con los pobres y seguirle pidiendo riquezas a la despistada clase media.

CARTA ABIERTA DE UNA MUJER MAORÍ

Mi nombre es Marama, que significa ''luz del mundo'' en mi lengua. Nací en la isla de la nube larga. Me gustaba correr entre las hierbas en mi más temprana infancia, y comer en la playa lollies, que son una especie de dulces de mi tierra natal. Mi comunidad tenía por tradición tatuarse el

cuerpo y la cara. Con el tiempo, pude saber que eso establecía nuestra jerarquía y posición social en la tribu, además, de asustar con esos dibujos en el cuerpo a nuestros potenciales enemigos.

Mis mayores eran tenidos por sabios y no creer en ellos implicaba ser expulsado de su universo espiritual. Debía tener fe en sus palabras y en los relatos que ellos contaban.

Decían nuestras ficciones que cuando vino al mundo Maui, Taranga su madre, despiadadamente lo envolvió en sus cabellos y lo arrojó al mar. Tal vez él hubiese nacido demasiado precoz, nunca supe bien qué significaba ese maltrato inicial.

Pero luego y por buena suerte, un remoto antepasado de Maui lo rescató del mar y su madre lo aceptó con ternura al retornar a la tierra.

La hazaña más rimbombante, la más popularizada y conocida de Maui, fue la creación de las islas del Pacífico, en las que actualmente vive mi amada familia.

Este Dios Maui aprisionó el Sol con un nudo corredizo y lo golpeó. A consecuencias de esta terrible paliza, el Sol quedó tan debilitado que sólo logró arrastrarse por un monótono recorrido a través de los siglos, extendiendo por este motivo la duración del día.

Pero con el tiempo y el contacto con la cultura británica, vi que las creencias de mis semejantes no tenían otra evidencia que la fe absoluta en las historias que contaban mis mayores, y sólo con renunciar a creerles, sus poderosas leyendas se evaporaban.

Pasado los años, ya viajando por el mundo, me percaté que todas las tribus del orbe habían usado el mismo método, que todas eran etnocentristas, todas se creían la médula del mundo, y el motivo principal por el cual se había creado el Universo.

Mi fe comenzó a aminorar, mi universo se empezó a derrumbar, hasta que leí una tarde en un subte de São Paulo, Brasil, un libro que llevaba por título ''París era un punto abstracto''. Era una reflexión sobre el hombre que decía: ''el hombre debe saber el origen de sus ideas y creencias para no ser esclavo de su pensamiento''. Esa frase fue concluyente para mí, y marcó una frontera intelectual en mi vida.

Hoy no me sonrojo más por las creencias y mitos de mis antepasados, porque sé que todos los hombres de la tierra concibieron mitos para

explicar de forma inofensiva el mundo en que nacieron. Así pudieron crear sus escalafones sociales, miedos de ultratumba, fronteras emocionales y territoriales. Así sucedió en Egipto, Grecia, Roma, Palestina, en el mundo Azteca e Inca, en el Nepal y en la India, y en todo pedazo de tierra que habitó nuestra especie.

Hoy la ciencia y los derechos humanos, junto al escepticismo filosófico, nos salvan para siempre de esa inferioridad numérica y estado combativo que crea el etnocentrismo.

Soy una joven maorí que no cree en la metafísica, además soy un ser que siente orgullo por su agudeza.

ME VOY A SAN PABLO

Mañana, viernes 26 de abril de 2013, me voy para São Paulo intempestivamente. Lo que juzgo, un paréntesis de extravagancia en mi retraída vida minera. Pero estimado lector, esto es apenas una corta inspección de cinco jornadas.

Sé que hay más de once millones de habitantes en aquella Metrópolis excesiva, y ambiciono sentirme pequeño en esa ciudad.

Quiero escribir sobre São Paulo, voy a inhalar su famoso aire corrompido. Quiero quedar pasmado, indigestado, estupefacto, cansado, estremecido, escandalizado, abatido, pero por sobre todas las cosas, inspirado.

Aspiro poner entre mis escritos un ensayo sobre esa urbe, que nunca pernocta, y que de alguna forma intento subyugarla estudiando sus mapas. Como quien fantasea haber enfrentado y sobrevivido a una gran tempestad en alta mar.

LA INSPIRACION FECAL

Virgilio & Arturo

_Señor Virgilio, el quehacer de un escritor y de un músico se parecen bastante, porque la iluminación puede aparecer en cualquier momento, en cualquier lugar.

_Es verdad Arturo, nunca pensé en eso.

_Esa inspiración intempestiva se exterioriza como una ‘’emergencia sanitaria’’, y si uno no tiene pliego, diploma o documento a mano, puede concebir la desazón de no poder disparar la idea.

_ ¿Es un aprieto, señor Arturo?

_ Si lo es. Claro que el músico y el escritor tienen que llevar además, siempre un bolígrafo o una lapicera en su alforja.

_ Es verdad.

_Mire Virgilio, estaba esperando sereno una audiencia en la Universidad Católica de Belo Horizonte, cuando de súbito me nació la inoportuna idea de una nueva epístola para la humanidad.

_ ¡Me imagino su consternación, señor Arturo!

_Tenía papel y lápiz para volcar la idea, pero no localizaba una mesa, una superficie plana donde hacerlo.

_ ¿Y qué hizo?

_Entonces entré bruscamente a un bar para sentarme en una silla, como quien busca con premura sentarse en un retrete. Y escribí, lo saqué todo de una sola vez.

_Estaba con suerte, señor Arturo.

_No Virgilio, en ese instante llegó el mozo y preguntó: ¿En que lo puedo servir? Y yo estaba en plena descarga y totalmente entusiasmado con mi actividad.

_ ¡Que inoportuno!

_Virgilio, sentí la intervención del mozo, como quien me abre la tranquera del baño de forma violenta e inesperada, entorpeciendo mi sacrosanta privacidad y le grité furioso: ¡No sea insolente! ¿No ve que estoy ocupado?

_ ¿Y qué dijo el mozo?

_Nada Virgilio, nada ¿Qué valor tiene su respuesta?

_ Verdad.

_Siempre fantaseo Virgilio, que en un futuro remoto, de aquí a cien o doscientos años seré leído, y el lector profano nunca sospechará que ese escrito fue para mí como ir al baño.

_Verdad.

Finalizado el dialogo, Virgilio & Arturo permanecieron en silencio.

¡INDIGNADO CON LAS DESVERGONZADAS!

Otra vez platican Anselmo y Evaristo.

_Debo manifestar doctor Evaristo, mi indignación, porque cada tanto como ‘’virus’’, aparecen repentinamente mujeres atrevidas ejerciendo sexo en la pantalla de mi ordenador.

_ No me diga doctor Anselmo ¡Qué vergüenza!

_Si, Doctor Evaristo, es una vergüenza. Mire, pertenezco por costumbre familiar a un tipo de hombre conocidos como ‘’elegantes’’, que fascina y seduce a las mujeres con ceremonias de amor.

_ ¡Eso es tener estilo, doctor Anselmo!

_Para llevar a una dama a mis espejismos, soy para esa gestión todo un aristócrata británico.

_ Usted es un señor, Anselmo.

_Mire Evaristo. Me coloco mi ‘’esmoquin’’ negro, mi camisa de tono marfil claro de puños doble y mis gemelos de oro, mi moño de seda azul marino, mis calcetines de hilo, mis guantes de gamuza y mis calzados versace oscuros.

_ ¡Qué nivel, doctor Anselmo, que nivel!

_ Evaristo, siempre pasmo a las damas con un champagne francés de reserva, dos copas de cristal fino y una música donde se ejecuta un adagio.

_Anselmo, ¿Todo eso invierte para arrimarse a la ternura de una dama?

_Si Evaristo, Pero en mi computadora ‘’el amor’’ es una cosa prosaica, asunto que me llena de consternación, repugnancia y vergüenza ajena.

_Es verdad Anselmo, internet es un asco.

_Evaristo, vi a una descarada de maléfica vida, y deplorable popularidad, montando sobre un azabache enorme de Angola.

_ ¡Qué asco, señor Anselmo, que asco!

_Después emergió una obscena que estaba de rodillas esperando un chaparrón blanco, con cuatro mulatos a la vuelta.

_ ¡Cuánta degradación, doctor Anselmo!

_Evaristo no concluye ahí, había otra ramplona que empezó a aullar como desaforada, quedando ensamblada a un morocho sin dientes.

_ ¡Qué falta de cultura doctor Anselmo!

Evaristo ¿Por qué no retornar para inventar el amor con gran estilo? y caer otra vez en el esparcimiento distinguido y sublime de las miradas insinuantes, y las tentadoras seducciones, con todo el glamour que la escena requiere.

_ Anselmo, que lindo esos viejos tiempos de amor con estilo.

_Evaristo ¿Por qué no imaginar el amor como una actividad excelsa y lúdica?

_Verdad.

_Uno puede llevar también a la cita íntima un poema para la ocasión, con palabras que hechizan el alma y llenan de brillantes ilusiones a la mujer.

_Que romántico que es usted, doctor Anselmo.

_Pero no Evaristo, en mi computadora ellas irrumpen indecentes con sus extremidades abiertas para el primero que llega.

_ Que repugnancia, doctor Anselmo. Mejor mudemos de aires y de cuestión.

_ Evaristo, creo que este ciclo prosaico no tiene solución, parece que hoy hacer el amor es sólo un acto degradante y vulgar que implica practicar una violación desvergonzada en público, rivalizando en audacia y primitivismo con los animales más nauseabundos.

ORIGEN DIVINO

El hombre es un monstruo que se cree eterno y se piensa moralmente superior a todos los animales. Se ha inventado un principio divino el engreído.

Pero para amparar sus consignas tuvo que subyugar al prójimo y prenderle fuego en la hoguera a quien cuestionaba sus dogmas estúpidos.

El hombre es inclasificable en su ilógico vitalismo, siendo apenas un mortal de carne y hueso, se especuló pasando el resto de su existencia en un encanto perpetuo.

¿Qué eternidad pretendéis miserable mortal? Si en vida fuiste un holgazán espiritual.

¡Qué destino exiges terrible mediocre! Si cuando te palpitaba el corazón no te dieron las neuronas ni para componer una frase y aceptasteis ciegamente todas la afirmaciones preestablecidas por tu cultura como únicas, eternas y verdaderas.

LA TRANSUSTANCIACIÓN

La transustanciación es una doctrina química y física de la iglesia católica. Es una forma muy clarividente de pensar, precisada magistralmente por un canon del Concilio de Trento donde se concentraron los mejores enólogos y horneros de la época, para parlamentar de pan y vino.

El Concilio de Trento, no hace más que ratificar lo que ya decían 1500 años atrás, las aldeanas en la cocina y los campesinos en la huerta.

"Cristo emerge con su sangre muy viva y gloriosa, está presente de manera verdadera, real y substancial, en un vino tinto espeso con gran expresión frutal y con taninos suaves.

El color de la sangre de este ''rabino'' varía de iglesia en iglesia, pero es habitualmente un carmín de garbanza. Pero puede mostrarse en algunas misas como ''rojo rubí'', por ejemplo, en un misa de Chamical, La Rioja, apareció con un intenso violeta de burdeos.

La sangre de ''Cristo'' siempre es del varietal ''Syrah'', pero en algunas iglesias ya están usando Cabernet Sauvignon o Pinot Noir. Pero con la

llegada del papa porteño Francisco se impone el Malbec argentino como sangre de Cristo.

Pero el vino aceptado en el concilio de Trento fue un Syrah de colores oscuros e intensos, con olfato de trufa, cueros y violetas. Su sabor era vigoroso mostrando toda la gloria de Cristo y con taninos tenebrosos aportados por el Espíritu Santo.

En otra aula, de catecismo para todos, hablaremos del pan. No confundir esto con el famoso ''pan y circo'' de los romanos. Hasta la próxima aula.

¿POR QUE NO SOY ATEO?

Nunca lograría ser ateo, primero porque habría que detallar que Todopoderoso estoy negando, si es Zeus, Júpiter, Krisna, Jehová o Alá. Cada uno de estos dioses tiene una literatura, donde explican sus humores, voluntad política, preferencias como divinidades etc.

Dios no es jamás un ''ser abstracto'', sin personalidad, es un producto cultural y quiere estar al corriente de cómo será idolatrado y da indicaciones sobre el asunto a sus profetas.

Un ateo, niega un Dios y no existe un sólo Dios, existen muchísimos Dioses.

Otra cosa que planteo, es que no consigo definir ''mi identidad'' en base a lo que ''el otro cree'' o fantasea, por ejemplo: No creo en las brujas, ni en los fantasmas, ni en los ángeles. Pero no me auto-defino: como a-brujas, a-fantasmas o a-ángeles. No puedo definirme por negación porque sería extenuante e inútil hacerlo.

En realidad no creo en hechos fantásticos y sobrenaturales descritos por otros mortales. Es decir, no creo en la metafísica.

La fe siempre es depositada en la palabra de ''un mortal'' o en un escrito hecho por ''un hombre de carne y hueso''. Para creerle, él no tiene que ser embustero ni hablar de visiones sobrenaturales.

EL OFICIO DE ESCRIBIR

Cuando alguien escribe, lo hace por una insuficiencia existencial. Es como un destino preestablecido. El escribir es un movimiento puramente filosófico, por lo tanto, no se escribe buscando un provecho.

No es lo mismo, que cuando escribe un ''académico'', para mejorar su currículo, o cuando escribe un burócrata, para cumplir con una tarea asignada.

El escritor no tiene un patrón, ni necesita exponer resultados inmediatos. Él escribe porque cree abrigar con ese oficio un vacío espiritual y está como predestinado para hacer eso. Un escritor con irradiación propia, no ambiciona ser inmortal, está condenado a serlo.

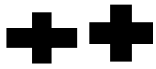
¡GRACIAS JUDAS!

Si no fuese por el beso de Judas Iscariote, Jesús nunca conseguiría haber sido crucificado. Entonces, nunca nos podríamos haber salvado por nuestros pecados.

Antiguamente la gente sacrificaba becerros, bovinos, potrillos para que Dios nos salvara, pero eso nunca funcionó bien.

Pero con la crucifixión de Jesús, Dios quedó ¡satisfecho! ¡Muy satisfecho! Y por eso nos perdonó de todos los pecados. ¿Y todo se lo debemos a quién? a Judas Iscariote, que lo entregó a Jesús dándole un beso. ¡Gracias Judas!

PAGAR LA CUENTA



Es verdad que Jesús pereció por nuestros pecados. Pero con los pecados que ejecutó la iglesia durante seis siglos, con el Santo Oficio, debería mandar Dios unos seiscientos Jesús para crucificar y así finiquitar la cuenta de pecados.

DISCUCIÓN RELIGIOSA

Un israelita, un cristiano y un musulmán discutían acaloradamente y enceguecidos, quien era mejor ¿Si Yahveh, Jehová o Alá?

Al transitar por el lugar pretendieron saber mi opinión y les dije: No discutáis zonceras, no seáis idiotas de un perverso sistema.

Ustedes son los hijos tontos de las ideas más insulsas de esta tierra, esos tres dioses misóginos que nombráis son el mismo.

Vosotros sois de la misma raíz machista habrahámica, y en vuestros libros sagrados ese Dios manda a lapidar y discriminar mujeres.

Vuestra discusión es inútil y vuestras creencias son una gran ofensa a la inteligencia.

OTRA NIÑA DE LA FAVELA QUE LLORABA

Una pequeña pobre con unos ojos enormes y llorosos, al volver de mi trabajo, me pidió que la ayudara con sus tareas escolares. La niña vivía en una favela paupérrima ubicada en la ladera de la montaña.

Me interesé primero por saber cómo estaba evolucionando su ortografía en el portugués, y le dicté un texto para poder ver como escribía su idioma.

Sus errores ortográficos eran numerosos. Al abrir sus cuadernos, pude ver que la irresponsable de su maestra le estaba bloqueando el inconsciente con muchísimos y estúpidos ejercicios gramaticales.

La niña brasileña sufría la pesadilla por ese modelo de educación estúpido e impuesto universalmente, que nunca ha demostrado científicamente sus progresos y aplica mecánicamente una gramática memorística, como medio para cumplir la burocracia impuesta por la anacrónica pedagogía. Haciendo perder en los párvulos el sentimiento lingüístico natural y divorciándolos de su gramática interior.

Esta niña estaba hundiéndose y retrasándose en sus progresos educativos, con tontas acumulaciones de frías definiciones, con reglas abstractas de excepciones, absurdas clasificaciones de palabras, con listas interminables de anomalías e irregularidades. Todo para saber cada vez menos su propia lengua.

A la pobre niña se le aplicaba la lengua portuguesa como un instrumento de opresión, despojándola de su capacidad de aprender con el inconsciente.

Una noción ingenua de la educación que reproducen irresponsables pedagogos y embrutecidas maestras. Creen que al imponer la memorización de reglas gramaticales la educación lingüística mejorará de forma mágica en los chiquillos.

La niña sufría por la ingenuidad de la enseñanza tradicional y acientífica: llena de conceptos anacrónicos, con su repetición mecánica, con su rutina de creencias impuestas sobre la educación.

La enseñanza opresora parte de la ficción de que el niño no sabe su idioma y que hay que enseñárselo, esta equivocación es la que orienta a todas las educadoras, y está en todos los mediocres manuales de educación. Esos rutinarios ejercicios, esas absurdas metodologías son las culpables de los fracasos educativos.

Los alumnos no saben escribir, porque son mal enseñados por maestras mal preparadas y ausentes de cualquier conocimiento científico de la lengua.

Esta niña era curiosa, inquieta, ansiosa y estaba yendo a un colegio lleno de prejuicios, con clases aburridas, con maestras mentalmente limitadas y desconectadas de la realidad.

La educación en Brasil tiene por finalidad trasmitir una visión negativa del portugués, porque es asociada a un trabajo burocrático por los alumnos, creando inseguridad en la propia lengua, inhibición comunicativa, terror a expresarse y bloqueo en la creatividad lingüística.

Estas maestras consiguen así eliminar a los pequeños, bloquearlos culturalmente y dañar de forma irreversible su inconsciente.

¿En qué tribunal pagará el Estado los daños psicológicos que produce en los niños con su sistema educativo?

EL PROFESOR EVARISTO EXPULSA A MATIAS DE LA CLASE

_Alumnos ahora repitamos todo el verbo pluscuamperfecto.

_Señor profesor, es mentira lo que usted aquí enseña, como un dogma insustituible y esa mentira es de que el estudio mecánico es fundamental para tener el dominio de una lengua.

_ ¿Pero qué dice, alumno Matías? ¡No sea irrespetuoso!

_Usted miente profesor Evaristo y se miente así mismo, y habla desde el dogma académico y no desde una visión humana.

_ ¿Matías, ahora me trata de mentiroso?

_ Señor profesor, para dominar las reglas de un idioma y la extensión de su vocabulario, un ser humano tiene que practicarlo de forma continua y con excelencia: leyendo, escribiendo con numerosos dictados de textos modelos de forma sistemática. Nada más necesita el alumno para aprender un idioma.

_ ¿Pero Matías, ahora usted me va a enseñar a dar las clases?

_Señor profesor, todas esas reglas y detalles gramaticales que usted enseña, los adultos las olvidan con el paso de los años por completo, y no por eso dejan de escribir o leer un idioma con eficiencia.

_ ¡No diga mentiras, Matías!

_Pregunte usted señor profesor a un profesional universitario, ya en su edad adulta, por los nombres de los verbos que le hacían repetir en la escuela siendo un chico, o pídale que analice una oración de su adolescencia. Verá que nada recuerda de su mecánica y efímera instrucción gramatical.

_No es verdad.

_Los burócratas de la lengua han inventado la teoría semántica, la teoría morfológica, la teoría sintáctica, la teoría fonética. Pero un niño de cinco años sin instrucción explicita domina todas estas teorías inconscientemente. El niño tiene una predisposición innata para el idioma.

_ ¡No diga eso, Matías!

_Lo que usted hace profesor, es enseñar lo superfluo como fundamental y hacer incomprensible lo que es natural.

_ ¡No me irrite, Matías!

_Usted abusa de la teoría sin llegar al puerto de lo práctico, se llena de normativas sin poder desembocar en la capacidad descriptiva.

_ ¡Cállese, Matías!

_La teoría gramatical aparte de ser una gran pérdida de tiempo y de dinero para el Estado, trae como consecuencia retrasos irreparables en la evolución del conocimiento de una lengua.

_ ¡No es verdad!

_Usted profesor, distrae a los alumnos con definiciones dudosas, clasificaciones discutibles, análisis equivocados y ejercicios gramaticales sin objetivo conocido o reconocido por algún método científico.

_ ¡Silencio, Matías!

_Usted profesor, es apenas un triste burócrata que reproduce los errores del pasado, repitiendo todos los años los mismos pecados y despilfarrando el tiempo y el dinero de las personas inocentes, en aburridas clases de gramática.

_ ¡No hable más, Matías!

_Todo lo que enseñan usted profesor es fragmentado, rígido, parcial, suelto, efímero. Dando como resultado la inhibición en el lenguaje, limitando la creatividad de tanto escuchar de forma mecánica innecesarios conceptos que son confusos e incoherentes.

_ ¡Silencio he dicho, Matías!

_Usted, lo único que produce es daño al idioma, generando inseguridad en algo que en los niños es natural, perturbando la comunicación libre y auténtica. Usted trasmite la sensación de incapacidad y hace que las personas se alejen del estudio de un idioma, obligando a los estudiantes a memorizar cosas que para ellos no tienen sentido.

_ ¡Váyase de la clase, Matías!

_Usted tortura con estúpidas clasificaciones y sub-clasificaciones que no interesan a nadie, con reglas de excepciones y así va destruyendo lingüísticamente a los alumnos.

_ ¡Salga de aquí, Matías!

_Muchos de los profesores de gramática tienen serios problemas psicológicos o son personas frustradas en su vida privada y abusan de la enseñanza de la gramática para mortificar al prójimo con sus estúpidos crucigramas y tontos jueguitos de preguntas y respuestas. Y así poder desahogar sus frustraciones personales.

_ ¡No sea insolente, Matías!

_Merced a la gramática, ustedes sacan sus impulsos más primitivos e inquisidores, para conseguir oprimidos sumisos. Tornándose los alumnos victimas de sus problemas íntimos y mal resueltos en sus vidas.

_ ¡Salga Matías, ahora mismo del aula! no lo quiero más en mi clase.

_Le digo más profesor, la gramática es el esqueleto de la lengua ¿Entiende? ¿Y donde mejor se ven los huesos de un idioma? ¿En un muerto verdad? Cómo se ven en el latín. Por eso es del interés de los funebreros universitarios y de los profesores de latín el gusto morboso por hacer del idioma un velorio y por tornar al vocabulario un cementerio gramatical.

_ ¡No sea insolente, Matías!

_Profesores de gramática que no tienen talento para escribir literatura, ni para escribir poesía, ni para la oratoria, ni para nada que goce de buena salud y este lleno de vida.

_ ¡No me falte el respeto, Matías!

_Y en cuanto a ''las palabras'', no me meto en la vida privada de ellas, no las miro de arriba abajo antes de conocerlas, no me importa si las palabras son malas o buenas, no me interesa su pasado o si ya estuvieron presas en otras bocas, o si se prostituyeron en algún suburbio, o si se acostaron con otras palabras o si se vendieron en la feria por monedas. Yo las amo a todas ''las palabras'' y las quiero libres y vivas en mi lengua inquieta.

_ ¡Salga ya mismo, Matías!

_Me voy profesor a la biblioteca para leer a los grandes clásicos, y evitar así seguir perdiendo mi divino tiempo escuchando repetir estúpidos e infantiles verbos de tontos manuales de escuela. Adiós.

LA TRAICION DE LA SANGRE CATAMARQUEÑA

Vi con mis ojos indignados llegar un 8 de diciembre a los descendientes de los indígenas de los antiguos Quilmes. Venían para la capital catamarqueña adorar sumisos y cobardes una estatua impuesta por la corona española.

Nada quedaba de su orgullo racial, de su legendaria bravura, de su aguerrida naturaleza y de su espíritu de independencia.

Los vi llegar mal vestidos de occidentales, llegaban mugrientos y cansados. Sumisos aceptaron los traidores una incómoda plaza para dormir a la intemperie. Es como hoy son humillados estos indios, que ayer enfrentaron con su coraje y su sangre a los sicarios del déspota y cruel catalán, Alonso Mercado de Villacorta.

Hoy totalmente quebrados se arrodillan humillados ante una estatua de madera impuesta por la corona española, dando pena y vergüenza ajena. Nada queda de sus bravos antepasados en su traidora sangre.

Cuando los castellanos inventaron el mito de la virgen del Valle, corría el año mil seiscientos y pico. Casi cincuenta años después fueron los indios Quilmes encadenados y llevados por el colonizador español de forma cruel y humillante hasta Buenos Aires.

Los niños morían de hambre y sed por el camino, y eran al morir mal enterrados en pozos improvisados. Las mujeres lloraban sin consuelo por las noches con gritos desgarradores. Sus hombres morenos sufrían la doble vergüenza, al no poder defender a sus familias y al ser esclavizados, siendo azotados cada tanto ante el primer capricho del déspota español.

Fueron tratados peor que animales estos pobres indios, y en ese destierro perdieron su lengua, sus costumbres, su tradición. Pero ahora se arrodillan ante la religión impuesta con sangre por el rey usurpador.

En Catamarca no hay ningún monumento que recuerde el destierro del año 1666, y parece que la virgen morena, amiga íntima de inquisidores y sicarios españoles, no hizo ningún milagro para apagar el dolor de los desterrados.

La Regente Mariana de Austria nombró en 1666 a su confesor más íntimo, Juan Everardo Nithard, Inquisidor General. No sólo Catamarca sufría el despotismo religioso, España también lo sufría de manos de la Inquisición española.

Los ingleses con mejor memoria histórica que los catamarqueños, todavía recuerdan en Londres ''el Gran Incendio de 1666'', lo hacen con una columna dórica y una emblemática estatua, mostrando con respeto el dolor de sus antepasados muertos en la tragedia.

LLEGA EL MONARCA A LA AMÉRICA LUSITANA

La primera vez que llegó una familia real al Brasil, fue en 1808, cuando de lo alto de la ciudad vieron los salvadoreños extraños barcos en el mar. Nadie sabía bien de quien se trataba en realidad.

Allí venía para sorpresa de todo el gobierno completo de Portugal, huyendo vergonzosamente de Napoleón. Llegaba la reina María I, ya totalmente enferma y sin poder discernir sobre su raro destino, con su hijo João como regente y su polémica esposa, la española María Joaquina Carlota.

Fue un viernes 22 de enero de 1808, y hacia bastante calor en la ciudad del Salvador.

La antigua capital al tener dos ciudades en una sola, en mucho se parecía a Lisboa. Pero en Salvador la ciudad alta era más elegante que la baja, y en Lisboa eso era al revés.

Desde el mar, Salvador era una ciudad verde que bajaba de una montaña con caminos precarios y estrechos que serpenteaban la ladera. Estaba ''la ciudad baja'' o la playa, que era algo más pobre y menos refinada, y arriba en un fuerte natural, el centro de la ciudad.

Salvador era una ciudad modesta, llena de árboles enormes, y con aguas cristalinas.

El gobernador ''João Saldanha de Gama'', al saber de la importante visita real se llenó de vergüenza por no haber preparado la ciudad adecuadamente para tan importante recepción imperial.

En el mar se veían solemnes a cuatro navíos enormes, un barco era ''la gran nave'' que llevaba su carga preciosa, ''La Familia Real'', junto a tres navíos escoltas que eran de los ingleses, protegiendo así a la monarquía portuguesa de su trascendental y épica travesía atlántica.

Habían pasado cuarenta y cinco años de que Salvador ya no era más la capital de la colonia lusitana. Ese privilegio ahora los ostentaba Río de Janeiro.

Al otro día, a las cuatro de la tarde en punto, ya estaban todos los recién llegados pisando tierra firme en Salvador. Todas las campanas de las

iglesias tocaban para llamar la atención al pueblo de la histórica e importantísima visita que sucedía en la ciudad.

Todos en carrozas acompañados por numerosos soldados se dirigieron por la calle de ''La Preguiça'', luego siguieron por la ladera de la ''Cameleira'', hasta llegar a la parte alta de la ciudad en la Cámara Municipal. Para luego dirigirse a pie y con toda solemnidad hasta la iglesia principal de la Sé, hoy desaparecida. Seguramente se arrodillaron agradeciendo a la virgen por su exitoso viaje, sin grandes muertes, ni angustiantes naufragios, ni terribles tormentas.

Las primeras impresiones fueron desconcertantes para la nobleza portuguesa y la familia real. Aquel Salvador esclavista era demasiado negro, exótico, raro, extraño y lleno de contradicciones.

Las mujeres de la clase acomodada de Salvador, no usaban pañuelo y dejaban el cuello al descubierto, al igual que sus brazos. Usaban colores claros y livianas sedas, pero sus cabellos no tenían ningún cuidado, se podría decir que andaban despeinadas.

Hacía ya cuarenta y un años que la esclavitud estaba prohibida en Portugal, por obra del Márquez de Pombal. Pero eso no sucedía en la colonia lusitana, la esclavitud era toda la fuerza motriz de la ciudad.

Pero las miradas de asombro fueron reciprocas, los esclavos negros no sacaban la mirada de esa gente exótica llegada de Europa, con vestimentas extrañas, todos estaban exageradamente abrigados. Aquella sociedad lusitana imitaba la moda francesa al pie de la letra (no a la española, porque no era tan refinada) con sus enormes escotes y vestidos largos, con peinados costosos, raros y abultados.

Para los portugueses todos los olores eran extraños y repugnantes, porque en medio de las aguas sucias y nauseabundas los negros vendían alimentos desconocidos y exóticos, como mocotó, carurú, vatapá, pamonha, canjica, abará, acarajé, angú, aluá. Todo se vendía entre gallinas gritonas, ratas indiscretas, chanchos hambrientos y perros callejeros cariñosos.

Todas las comidas tenían condimentos fuertes y los postres desbordaban en azucares.

El olor al aceite recalentado, las costumbres ruidosas, los gritos de alegría y dolor, los castigos corporales a los esclavos en la vía pública, el pánico por enfermedades nuevas, el miedo a los indios antropófagos.

Todo era objeto de asombro y horror. La medicina estaba en manos de las oscuras curanderas africanas.

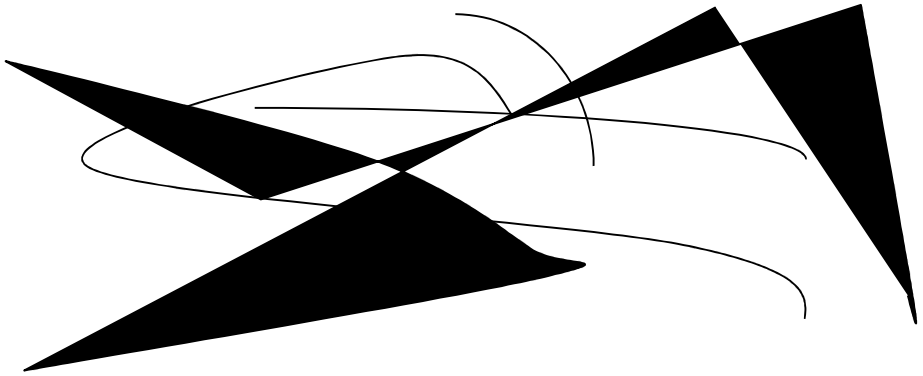
En esa sociedad, los ricos no usaban papel moneda. Andar con dinero implicaba llevar mucho peso, y de hacerlo para algún ocasional negocio, siempre las pesadas monedas eran transportadas por algún esclavo ladero.

Las mujeres de la clase alta cuando iban a la iglesia o a una procesión, lo hacían con todas sus joyas y un séquito de esclavas, para ostentar patrimonio y nivel social. Pero sin esas esporádicas salidas eran condenadas a mirar por la ventana, que era como la tv de aquella época, donde la novela de la vida transcurría en la calle de su casa frente a su indiscreta ventana.

Nadie leía en aquella sociedad supersticiosa y cristiana. La inquisición había tornado los pocos libros existentes caros y demasiado aburridos.A los católicos sólo se les estaba permitido leer biografías mentirosas de santos canonizados.

Los católicos coloniales de Salvador creían que la lectura sacaba el buen juicio y que la censura era necesaria para evitar la satanización de las almas. Los libros para los salvadoreños, eran peligrosos y podían alejarlos de la verdadera fe. Para eso, el Santo Oficio había provisto a las iglesias de una lista enorme de libros prohibidos.

Pero para tristeza de los súbditos un 26 de febrero, toda la corte parasitaria con su aburrida nobleza, se fue definitivamente para Río de Janeiro, para no volver nunca más.



ANSELMO & EVARISTO HABLAN DE LA MUJER

Dos elegantes hombres se encontraron para platicar en el legendario café ''Carlos Gardel'' de la calle Viamonte. Estos dos grandes interlocutores estaban indignados con la apropiación de derechos por parte de la mujer.

El doctor Anselmo, elegido diputado en segundo turno, hablaba con su viejo amigo Evaristo.

_ Mire, doctor Anselmo, las mujeres de hoy en día están totalmente confundidas, llenas de petulancias y atrevimientos.

_ Yo diría, que están totalmente desorientadas al no reconocer la autoridad masculina.

_ Es una gran verdad, las mujeres de hoy quieren opinar por su propia cuenta y decidir de forma autónoma, sin consultar al jefe de la familia.

_ Hay que volver a nuestras raíces griegas, porque en esa gloriosa civilización las mujeres llegaban sumisas y temerosas a la Ágora, para permanecer en un educado silencio.

_ ¡Esa es la gran Atenas que nos civilizó!

_ Grecia fue grandiosa como civilización, porque allí la mujer se limitaba a criar a sus hijos, cocinar, tejer y buscar agua en el pozo.

_ ¡Y obedecer a su marido!

_ ¡Cuánta sabiduría perdida! ¡Cuánta inteligencia clásica desperdiciada!

_ ¿Yo no sé qué aprenden las mujeres en las misas? ¿Ni que les enseñan los sacerdotes en los sermones? A las mujeres hay que releerles las cartas de Pablo, para que vuelvan al lugar que les otorgó la Divina Providencia.

_ ¡Qué gran verdad!

_ Que palabras sabias las de San Pablo, cuando en su carta a Timoteo 2:11-15, afirma de forma magistral: A la mujer no le es permitido enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva, y Adán no fue el engañado, sino que la mujer siendo engañada incurrió en transgresión.

_ Es triste reconocerlo, pero las mujeres de hoy en día no conocen la palabra de Dios.

_ Y este africano, San Agustín, nos ilustra como un magistral doctor de la iglesia que fue: '' Las mujeres no deben ser iluminadas, ni educadas en forma alguna. De hecho, deberían ser segregadas, ya que son causa de insidiosas e involuntarias erecciones en los santos varones. ''

_ Sabe que pienso: hay miedo en algunos sacerdotes de anunciar el Evangelio, y se ponen a divagar en los sermones en vez de volver a la palabra escrita por Dios.

_ Es verdad.

_ ¿Y dónde queda la ''Patria Potestad'' que nos legaron los romanos?

_ Por eso, occidente se hunde sin rumbo, porque las mujeres no siguen la ley de Moisés.

_ Es verdad.

_ Es un escándalo, la mujer vota, y hasta en algunos países han sido elegidas como jefas de Estado.

_ ¿Pero cómo va a gobernar una mujer, un ser que biológicamente nació para criar hijos y obedecer a su marido? ¡A qué grado de locura hemos llegado como civilización!

_ Pero a mí me gustaron las palabras del papa Francisco, al ser consultado sobre la posibilidad de ejercer sacerdocio la mujer, fue categórico el porteño al sentenciar: ¡Esa puerta está trancada!, ni hay posibilidad de diálogo sobre el asunto.

_ Cuanta lucidez vaticana, cuanta madurez intelectual, ¡cuánta sabiduría milenaria en esas sotana santa y blanca!

_ ¡Y cuánta genialidad cardenalicia!

_ En este mundo corrupto, creo sinceramente que el Vaticano se salva al igual que el mundo islámico. Porque son los únicos que dejaron a la mujer en su debido lugar.

_ Lugar del que nunca debió salir.

Y así siguieron hablando el doctor Anselmo y Evaristo, hasta altas horas de la noche, sobre el atrevido rol de la mujer en nuestra sociedad.

ALEJANDRÍA

Borrador sobre la memoria de las bibliotecas perdidas.

La historia de las bibliotecas no es otra cosa que la historia de todas las historias. Un sueño por conseguir la inmortalidad de la palabra de los hombres al pretender almacenar todas las épocas, todas las ideas, materializado en papiros enrollados en innumerables estantes. Donde los magos de las letras rescatan todas las expresiones y todos los idiomas.

Dicen que Julio César por error hizo arder la biblioteca de Alejandría. En el imaginario del hombre está la angustia por esa pérdida irreparable donde el fuego convierte en cenizas: prosas, poemas, noticias, tratados filosóficos e historias que nunca más podrá leer la humanidad.

La metáfora del infinito, la obsesión por agrupar todo el conocimiento universal, la necesidad de proteger los textos amenazados y la de hacer copias de los libros considerados preciosos. Todo eso, conviviendo con el terror al fuego, a la humedad, a los insectos y a los nuevos gobiernos. Todo puede amenazar la palabra escrita.

La biblioteca de Alejandría era un lugar silencioso y vacío. No era un lugar para ser visitado, sino admirado. Allí, se pretendía guardar todo el conocimiento de la Tierra. Paradójicamente, esa biblioteca surgió en el mismo continente donde nació nuestra especie, África.

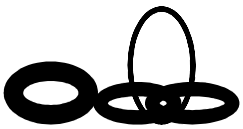
Por aquél tiempo la biblioteca se confundía con un templo, los papiros eran bienes simbólicos, y tenían la sagrada misión de guardar toda la memoria del mundo.

En Alejandría existía un efecto ilusorio. Alejandro había fundado una ciudad inimitable, mezcla extraña del mundo egipcio antiguo y de la valiosa herencia helénica.

La biblioteca de África luego reapareció en Pérgamo y en Antioquía, y el genio de Julio César la llevó a Roma. Aquella ciudad eterna llegó a tener en la época imperial veintiocho bibliotecas.

Al salir de la biblioteca del Museo Británico, en Londres, pensé que el día que se extinga mi alma reduciré en un acto el drama de la especie humana, y me volveré un fugitivo de la luz, un ciego para todas las bibliotecas del universo…

EL DOCTOR EVARISTO HABLA DE SUS SOBRINOS



En un viejo café de la calle Echeverría, el doctor Anselmo y Evaristo se juntaron para criticar a la juventud de nuestros días.

_ Mire Evaristo, en los tiempos de mis tíos no existía la herejía. Mi abuela nos hacía repetir todas las noches el rosario, y al que no rezaba le daba vuelta la cara de una cachetada.
_ Esos eran tiempos de familias realmente bendecidas y estaban protegidas por el Espíritu Santo.
_ Incluso la universidad era una institución evangelizadora, sana e inocente.
_ Que tiempos hermosos aquellos, todo el mundo académico recibiendo el cuerpo de Cristo en la Santa Misa.
_ Pero mire en el descreimiento en que han caído mis sobrinos.
_ Los padres deberían volver a tomar la Biblia y el chicote.
_ ¿Sabes lo que dijo el insolente de mi sobrino?
_ ¿Qué le dijo? Cuente Anselmo.
_ Que ni Jesús, ni los apósteles habían escrito. Y que los pocos escritos contemporáneos sobre la vida del Mesías pertenecían a Josefo y Tácito,

pero que ambos escritos eran falsificaciones hechas por monjes medievales.
_ Pero míralo vos al pendejo, hablando de Tácito y Josefo con apenas diecisiete años.
_ Esa son las informaciones heréticas que leen en internet.
_ En los tiempos de mis tíos, se llegaba a la universidad para encontrar un lugar en la vida y no para cuestionar las verdades bíblicas.
_ Lo que pasa Evaristo, es que en estos tiempos la educación no educa, sólo fomenta la anarquía en el pensamiento.
_Yo recuerdo con nostalgia toda la familia unida repitiendo al unísono y de rodillas el rosario.
_En aquellos tiempos no había tiempo para la filosofía, y la familia era un rebaño ordenado. En la misa un tío tocaba la guitara al lado del altar, otro el órgano, y el resto de la parentela cantaba para venerar a la virgen María.
_ ¡Que lindo doctor Anselmo! ¡que lindo! La familia evangelizaba y la juventud cantaba en las misas.
_ Pero ahora no, la juventud está completamente perdida.
_ Doctor Anselmo, está mucho más que perdida, se va de narices al infierno.
_ ¿Sabes lo que me dijo mi sobrina?
_ Cuente Doctor Anselmo. ¿Qué le dijo la atrevida?
_ Que Marcos nunca conoció a Jesús y cuando comenzó (setenta años después) a borronear su biografía, apeló a su imaginación. Pero mentía a todos que escuchaba revelaciones divinas.
_ ¡Pero mire la audacia de la mocosa, cuestionar al Nuevo Testamento!
_ Yo creo como dijo el papa Francisco, que hay que volver a evangelizar.
_ Y que vuelvan a rezar, para dejarlos sin tiempo para la filosofía.
_ Y prohibirles esas páginas ateas que miran en Facebook.
_ Sabias palabras las suyas doctor Anselmo, hay que volver a prohibir.
_ ¿Sabes lo que me dijo el hijo de mi hermana Amelia?
_ ¿Qué te dijo el insolente?
_ Que la iglesia católica durante más de seis siglos robó, torturó y asesinó a gente inocente.
_ Pero míralo vos al pendejo hablando del Santo Oficio con dieciséis añitos.
_ Nosotros en nuestra época conocíamos al Santo Oficio, cuando ya hacía décadas que teníamos pelos en el sexo.

_ Además para nuestra generación, el Santo Oficio era como un error ortográfico, un descuido papal, una pequeña e intranscendente indolencia.

Y así siguieron platicando el doctor Anselmo y Evaristo hasta altas horas de la noche, indignados con los atrevidos sobrinos.

EN LA ALTA MONTAÑA

Mientras dormía soñé: soy un espermatozoide vencedor, dejé atrás trescientos millones de blancos y diminutos competidores, ahora estoy vivo, soy el dueño de toda la situación, mi éxito es irreversible.

De pronto sonó un agudo y desagradable silbato, alguien había prendido la luz. Eran las tres de la mañana y el sargento ayudante estaba en el medio de la cuadra, parado de piernas abiertas, y con tono altanero gritó: ¡Soldados, al pie de la cama!

Estimado lector: esto sucede en el año 1982. Mi país está en guerra con Inglaterra, y yo estoy haciendo el servicio militar entre montañas heladas a 2.700 metros a nivel del mar.

El sargento ayudante gritó otra vez: Necesitamos voluntarios para la cocina del rancho ¿Quién se ofrece? Medio dormido pensé: mi apetito es grande, allí podré conseguir un pedazo de pan o una manzana. Entonces, me ofrecí como voluntario.

Nada podría ser peor, ya estaba en el subsuelo de la vida, era un soldado de reserva para una guerra en el Atlántico. Me puse mis incomodas botas de guerra, mi pantalón verde y mi chaqueta militar, y salí para la intemperie de la cordillera.

Mientras me dirigía para la cocina, recordé que en vano me habían tratado de convencer los católicos de que había nacido pecador, una institución millonaria en Roma decía conocer el camino para mi salvación.

Afuera silbaba un viento fuerte y helado, la plaza de armas estaba toda oscura, apenas iluminada por una diminuta y remota luna. Pero por contraste lumínico, pude ver la silueta de dos enormes camiones Escania

cargados con bolsas de harina de 50 kg. Descargar estos enormes camiones, era la tarea prometida en la cocina.

Reflexioné: soy apenas un héroe anónimo de mi civilización, una víctima del sistema dictatorial. Entre fantasmagóricas siluetas de montañas, tengo la noble misión de sobrevivir a otra penuria. Escribiré sobre mi infortunio para hacer saber a las futuras generaciones el lado oscuro del universo en que me tocó vivir.

Esa noche no pude separar como Jehová la luz de las tinieblas, pero sabía que ese dolor era el génesis de algo mayor, agotado respiré harina y torturé a mi columna.

Mis pensamientos se tornaran caóticos y confusos, la luna me pareció más que un punto luminoso, en esa luna estaban todas las lunas. Fue la noche más larga de mi vida.

Vi a los soldados ensangrentados muriendo en Malvinas.

Vi a Julio César volver eufórico de la Galia con los soldados en harapos.

Vi una carabela estrellarse en la costa de América.

Una sensación vertiginosa hizo al planeta girar en un mismo punto, para que no amanezca. Al final desmayé en el medio de la noche fría. Pero después de un prolongado sueño, desperté para narrar esta historia en un café de Brasil.

CASI UN FINAL

En la noche más fría de la tierra, para mi infortunio, fui destinado para hacer guardia en el puesto más remoto de la alta montaña.

Muchos soldados nacieron para una existencia mórbida y efímera, pero ese no era mi destino. Fui el soldado más estoico de las altas cumbres.

La aurora estaba lejana. El frio suspendió su natural sensación de frio y se transformó en un insoportable dolor. La temperatura descendía de forma veloz, llegando por debajo de los quince grados.

Mi sangre comenzó a circular con dificultad, mientras mi energía vital no aumentaba, ni reaccionaba.

En aquel momento trágico adopté la rara decisión de sobrevivir.

Ausente mi esencia de fantasías religiosas, me enfrenté a la soledad más profunda que puede padecer y soportar un mortal.

Mi fusil belga de guerra ya era, para esa hora de la noche, un pedazo metálico de hielo.

Miré las siluetas negras de las descomunales montañas y desde el cielo vi caer copos blancos, tornándose la noche más inhabitable.

Esa fue mi singular y mayor tragedia nocturna, esa era la contienda anónima de todo mi cuerpo contra la asesina naturaleza de la cordillera.

Pensé grave y pesimista: si ahora desmayo dejaré de ver tantos amaneceres, tantas primaveras y de disfrutar tantas nuevas sinfonías.

Mi cuerpo comenzó a tiritar de una forma enfermiza y peligrosa.

Necesitaba orinar, porque mi carne helada no tenía más calorías.

Había agotado toda mi piedad ¿Qué más podía sentir por mi subsistencia?

Por unos instantes perdí interés por mi doloroso destino.

Pero la razón llegó para salvarme de un involuntario relajamiento o suicidio prematuro.

Me presagié con un gran destino y como un sobreviviente de ese injusto martirio.

Mi mano derecha ya estaba literalmente congelada. Entonces, comencé desesperadamente a caminar en círculos, para que no se congelaran más partes del cuerpo.

Me grité casi agonizando para mis fueros internos: saldrás de esta gangrena funesta, sobre tus dos escuálidas piernas, llevando a tu propio cuerpo hasta el calor del fuego.

No sé en qué maravilloso momento, vi la luz lejana de una diminuta linterna, un suboficial y un soldado llegaban para hacer mi relevo. Fue la luz de esa linterna la que salvó a toda mi existencia de una muerte fría e inmerecida, con esa luz, también se salvaban todas mis futuras primaveras.

MI VOLUNTAD DE VIVIR

El solo hecho de poder respirar y poder distinguir los sonidos y los colores, eso ya me fascina.

Sé que mi vida tiene un límite, una frontera conocida. Pero por eso no apago mis ganas de seguir por la aventura que invento y reinvento todos los días.

Claro que he perdido tiempo, pero también lo he ganado, en esa cuenta, no me importo con los resultados matemáticos.

Mucha gente quedó afuera de mi larga senda, pero sería imposible retenerlos en mi camino por razones de carácter y espíritu. No puedo andar con ellos en su lenta y desactualizada interpretación de la vida. Para mí, eso significaría mucho más que un desperdicio de talento y energía.

Estoy más cerca del león o el leopardo, que de la oveja.

En fin, pienso dejar mi huella en esta planicie, imprimir mi marca en este efímero paso por la vida.

¿Y la muerte? ustedes se preguntarán intrigados ¿Dónde está tu muerte? Para mí la muerte representa un gran salto, para luego entrar en la memoria de otras vidas.

¿YA PENSASTE?

¿Ya pensaste en esa obsesión de algunos hombres por querer ser tu líder perpetuo?

¿O esa necesidad desmedida y morbosa por hipnotizarte?

¿O ese deseo deshumano por verte de rodillas y humillado?

Y hacerte saber a cada instante con frases insinuantes de manipuladas metáforas, extraídas todas de dudosas revelaciones. De que él y sólo él es tu pastor bípedo, que con su dedo índice te señala para que tú seas una cuadrúpeda oveja de su rebaño.

¿Ya pensaste oveja? ¿De que sólo quiere tu lana el líder bípedo?

MIS HERMANOS & LA SUERTE

El servicio militar en Argentina era una cosa inevitable, casi una desdicha anunciada. Nadie, una vez sorteado, podía escapar de ese estúpido compromiso con los milicos.

Mi hermano mayor, Roberto, se salvó por tener los pies planos. Mi otro hermano, José Luis, cayó justo al medio, cuando se cambió de los 21 para los 18 años el servicio militar.Pero mi número salió completo. Mi estado de salud era admirable y caí por entero en el ejército argentino.

Fui totalmente apto para el Ejército, y elegí la Compañía de Esquiadores de Alta Montaña Ocho, porque pretendía aprender a esquiar. Pasado un tiempo, me percaté que allí llegaban muchos soldados castigados de otros regimientos. Mi servicio, se inició casi con una guerra con Chile, al ser detenido en Santiago el Mayor de mi compañía Barileau, por contrabando en la frontera.

Casi terminando mi deber con el Estado, adquirimos entre todos los soldados un televisor a color. La escasez de ofertas de canales y la censura impuesta por la dictadura, hacia que siempre viéramos estúpidos dibujos animados, Dumbo era el favorito de los soldados descerebrados.

Una tarde o un anochecer ,no recuerdo bien, se interrumpió la programación, y apareció inesperadamente el General Galtieri para informar que le había declarado la guerra a Inglaterra.

Nunca conocí a alguien tan ignorante como un militar. Se entusiasmaron los idiotas, se emocionaron los alienados, y festejaron los inconscientes. Es decir, estaban todos locos. Era una guerra perdida desde el inicio. Pero sobreviví a esa guerra por un efecto colateral: Pinochet era un aliado de Margaret Thatcher. Esa alianza hizo que nuestra compañía quedara vigilante, y no se despegara, ni moviera de la frontera argentino chilena.

Después vino la convocatoria para mi hermano Eduardo. Le encontraron un problema de salud, lo operaron y lo soltaron. Y cuando le llegó la hora a mi hermano menor Gaspar, el servicio militar ya no era más obligatorio

Pero el hecho de haber conocido a esa raza verde e inferior, llamada militar y de haber asistido al estúpido catecismo castrense, todo eso tornó inquebrantable a mi singular espíritu fustigador. Desde aquellos

nefastos días, escribo contra todo pensamiento totalitario, ya sea de origen religioso o militar.

¿YA PENSÓ EN EL RABINO EQUIVOCADO?

Todavía saboreamos la amargura de la ostentación de falsos designios divinos.

Este es un tributo póstumo a todas las víctimas judías del Santo Oficio, que fueron torturadas, vejadas, robadas, infamadas y asesinadas.

Un caballero libre pensador estaba hablando con una señora:

_ ¿Ya pensó la señora? ¿Y si estuviéramos adorando al rabino equivocado?

_ ¿Qué dice? ¿De qué rabino habla?

_ De Jesús, señora.

_ No le estoy entendiendo caballero.

_ Señora ¿los verdugos de Jesús no eran romanos?

_ Sí.

_ ¿Estos sicarios no tenían como lengua oficial el Latín?

_ Sí.

_ ¿Estos verdugos tenían como jefe a un monarca que vivía en un lujoso palacio en Roma?

_ Sí ¿Pero qué tiene que ver todo eso con el rabino equivocado?

_ Señora, en los tiempos de Tiberio se crucificó al rabino Jesús como a tantos otros por un incidente trivial.

_ Es verdad.

_ Y ningún contemporáneo escribió sobre Jesús.

_ Es verdad.

_ Piense señora ¿Y si el rabino salvador hubiese llegado años más tarde, por no decir siglos? ¿Y si hubiese sido quemado en la plaza pública por el Santo Oficio?

_ Nunca pensé en eso, caballero.

_ Señora, los papas siempre han tenido a su disposición a grandes teólogos. Ellos tenían perfectamente condiciones económicas y logísticas para identificar al rabino salvador.

_ Es verdad.

_ Al quemar al rabino salvador en la plaza pública, ellos pudieron seguir conservando sus privilegios y riquezas, sin que se descubriese el fraude.

_ O sea caballero ¿Deberíamos adorar a un rabino ardiendo en el foguero, y no a uno crucificado?

_ Exacto señora, exacto, usted ha dado en la tecla.

_ ¿Y qué le hizo pensar que estamos adorando al rabino equivocado?

_ Señora, un rabino salvador jamás predicaría: ''Dale a César lo que es de César'', porque un rabino salvador estaría iluminado, y sabría perfectamente que el César es un gran sanguinario, un terrible opresor.

_ Es verdad ¿Y dónde está el rabino salvador que debemos adorar?

_ Señora, la respuesta es muy simple: hay que buscarlo en los archivos del Santo Oficio que tiene el Vaticano.

_ ¿Usted cree que él está allí?

_ Señora, no sólo creo, sino que tengo absoluta fe, sagrada fe, de que el rabino salvador está allí.

_ ¿Y por qué piensa eso?

_ ¿La señora es estúpida o no se da cuenta de la verdad?

_ ¿De qué?

_ Señora, durante más de seis siglos, los católicos persiguieron con su mano derecha el Santo Oficio a los rabinos judíos ¿Piensa que todo ese esfuerzo logístico y económico para asesinar gente inocente, era sólo por fanatismo religioso? ¿O para buscar la pureza racial?

_ No sé ¿Por qué?

_ Señora, se buscaba eliminar al Mesías. Nadie mata tanta gente durante tantos siglos por deporte. Siempre hay un objetivo mayor.

_ Verdad.

_ Y no se comporte señora más como una pagana y deje de adorar cruces ¡no sea ignorante! Busque la verdad si pretende salvarse. Adiós

LAS ESTATUAS DE IRENE

Encontré una señora en la puerta de la catedral que me preguntó:
_ ¿El señor está esperando la misa?
_ No señora, asisto a estos lugares como pensador, nunca como creyente.
_ ¿El señor no cree en la virgencita?
_ La señora ya debería saber por su avanzada edad y natural curiosidad, que los primeros cristianos no le rendían culto a la madre del rabino Jesús.
_ ¿No?
_ No señora, este culto se adoptó por sincretismo religioso, por asimilación cultural.
_ ¿De qué habla, señor?
_ Primero los romanos adoptaron a la virgen Isis de origen egipcia y conocida como la Reina de los Cielos. Esta virgen tuvo gran popularidad en la antigua Roma, y los cristianos reemplazaron su culto por el de la virgen María.
_ No sabía.
_ Señora, los primeros cristianos eran judíos y no creían que María fuese virgen.
_ ¿Entonces los primeros cristianos no adoraban a la virgencita?
_ No señora, el cristianismo fue influenciado por otras religiones, mal llamadas paganas y terminó adoptando ritos, cultos y sistemas de creencias, que nada tenían que ver con la cultura judaica.
_ ¿Y cuando comenzaron a venerar a las imágenes?
_ ¡Pero qué interesante su pregunta señora! Pero para responder esto debemos viajar en el tiempo, para ubicarnos en un escenario remoto, en la antigua Constantinopla.
_ ¿La actual Estambul?

_ ¡Exacto, señora! Aquella ciudad nació cristiana, pero se debatía con la influencia de otras dos grandes culturas. Porque administrativamente era romana y en su estética ritual era persa.
_ ¿Persa?
_ Si señora, persa. Además aquella Constantinopla era exótica, allí estaba la catedral más grande del mundo y su palacio era un centro de intrigas y poder conspiratorio. Donde se inventaba y reinventaba el cristianismo católico.
_ ¿El señor que quieres decir con eso?
_ Señora, fue en el año 787 que la terrible emperatriz Irene convocó de forma intempestiva al segundo concilio de Nicea. Esta mujer manipuló e influenció en todos los decretos y cánones, para que se impusiera de forma definitiva la veneración a las imágenes.
_ ¿Entonces una mujer decidió ese culto?
_ Señora, Irene no era una mujer, era un monstruo.
_ ¿Un monstruo?
_ Irene le arrancó los dos ojos a su único hijo, para que no le arrebatara el trono.
_ ¿Una madre cegó a su propio hijo?
_ Si señora, le arrancó los dos ojos en un gesto de crueldad innecesario.
_ Yo no sabía nada.
_ Nada sabe el católico, señora ¿Sabía que los zapatitos rojos de Joseph Ratzinger, que tanto repele Francisco, son de origen persa?
_ No sabía.
_ ¿Que la cristianización ferviente e imperial es de raíz bizantina?
_ No sabía.
_ ¿Que el ropaje que ostenta los cardenales de seda roja, en esa vida sibarita, es de origen oriental?
_ No sabía.
_ Señora, los cristianos de Constantinopla no se limitaron a prometer la resurrección en el paraíso. Ellos se llenaron de ritos exóticos y se envolvieron en una compleja jerarquía reverenciando iconos.
Me voy señora, piense en la descabellada invención humana, en las desviaciones inútiles de los místicos. Todo se concibió por poder, para demoler en la más trágica sumisión a los hombres ingenuos.

NO BUSCAMOS

No buscamos la fidelidad, pretendemos cuestionar y ser cuestionados. De nada sirve la historia de una historia mal contada, llena de metáforas

e imágenes, que desprecia razonamientos o grandes verdades, como es del gusto de los místicos y teólogos.

Evitemos el riesgo de caer en palabreríos capciosos y complejos, o en el de atribuirnos misiones históricas mal documentadas. Evitemos el horrible sacrilegio de buscar el poder a través de sermones llenos de parábolas, desviandonos deshonestamente de objetivos y finalidades nobles, al atribuirnos poderes místicos, mientras buscamos poder y dinero terrenal. En fin, seamos leales y honestos, pero nunca fieles a los credos.

HURGANDO LA HISTORIA

En el museo británico de Londres, vi a un viejito muy elegante que hurgaba con su mano temblorosa en los estantes de la biblioteca. Parecía que al final de la vida seguía buscando nuevas respuestas.

¿Qué seriamos si no reviéramos nuestros pensamientos tradicionales?

¿Nuestras leyendas impuestas con manos de hierro?

¿Seriamos títeres del folclore?

¿Ingenuos perpetuos?

¿Siervos de nuestra infancia?

Que sería de nuestra libertad si todavía arrastráramos las cadenas de nuestros maestros, sería apenas como respirar siempre el mismo aire, o como mirar siempre el mismo paisaje.

Aquellos primeros cristianos eran como esos monjes embrutecidos que viven sólo con ropas de algodón al pie del Himalaya, buscando en sus devaneos y fantasías religiosas, ascender al nirvana.

Esos hombres que viven en las grutas del Nepal, casi sin ropa, ni comida, siempre lo hacen en permanente éxtasis. En sus oraciones legitiman remotas desigualdades sociales y sistemas esclavistas.

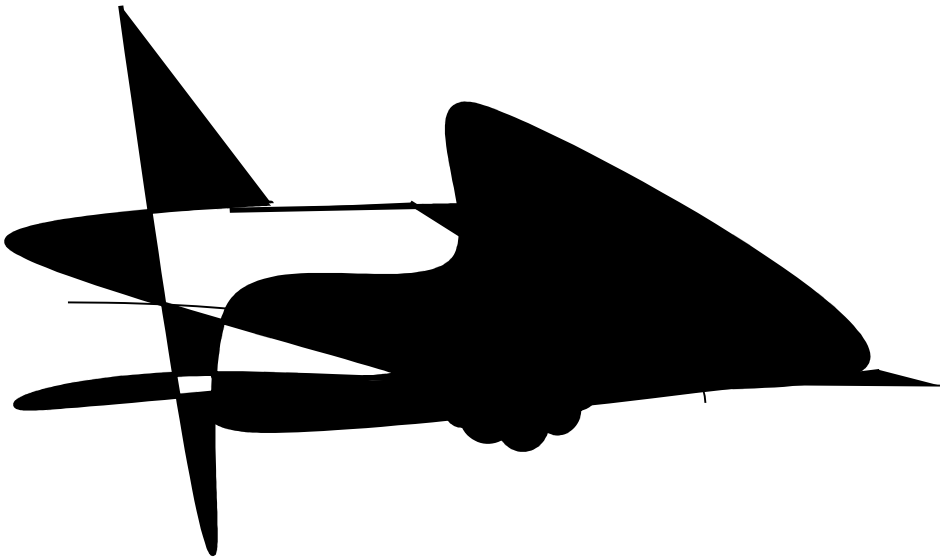
Cuando el lunático de Calígula llenó de honores a su caballo Incitatus y lo nombró Cónsul de Bitinia, nada sabían los cristianos de que Jesús había hecho vino con agua.

En el año 43, llegaron las fatigadas legiones de Claudio para conquistar Britania y acabar con la paz de los celtas. Por aquellos tiempos nada sabían los cristianos de la virginidad de María.

Cuando el vanidoso de Nerón acusó a los cristianos de incendiar Roma, esta secta no tenía ni un borrador de la biografía de Jesús.

Pero Marco reinventó la leyenda de Jesús en Siria después de siete décadas, y para esto apeló a las anécdotas mal contadas, a los cuentos que migraban de boca en boca y a su caótica imaginación, para entrar en sublimes transes que él afirmaba que eran revelaciones.

La biblioteca del museo británico está llena de hombres solitarios que pululan por sus salas haciéndose nuevas preguntas, y cada tanto nace una nueva respuesta, produciendo una grieta en una mentira alimentada y amparada por muchas generaciones.



GRITÓ FREUD!

Soñé que aparecía Sigmund Freud, y después de señalarme con su dedo índice a mi cara, gritó: ¡Mire para sus pies y contemple el abismo que dejó su infancia en su inquieta alma! Y me quedé golpeando en soledad los portales de mi inconsciente. Luego se abrieron los enormes portones y una luz enceguecedora me iluminó.

Mi maestra de primer grado, en el colegio Pio XII de La Rioja, sufría trastornos de humor, la agresora tenía un desequilibrio bioquímico en sus neuronas.

Mi experiencia fue devastadora, parece que la maestra se quería relacionar conmigo a través del dolor, por eso siempre me tiraba de las orejas para apaciguar su ansiedad.

Mi maestra sufría una patología rara, que era una permanente insatisfacción frente a la vida, y ella se calmaba torturando a mis orejas en la clandestinidad.

Cuando revisé mis escritos encontré nuevos y vergonzosos errores. Todas las ''comas'' estaban fuera de lugar. Si hubiese sido cristiano creería que Satanás metió la mano por la noche en mi obra, mientras dormía tranquilamente.

Mis maestras, ahora en plural.

Por suerte la psicología llegó en mi auxilio para explicar el extraño y reiterado fenómeno de mi error gramatical. Todo hace pensar que la culpa es de mis maestras de infancia. Mis maestras raramente hacían el

amor, el sexo para ellas estaba vedado, y cuando lo practicaban lo hacían sin estilo, con culpa de pecadoras, sin dominio acrobático sobre este saludable y divertido ejercicio.

Mis maestras eran mal amadas, por eso llegaban para impartir las clases todas desequilibradas, con caras de locas, mal pintadas y desalineadas. Para dar violentos y ruidosos gritos agudos fuera de tono. Sonidos irritantes que nos asustaban y nos hacían saltar de nuestros asientos en pánico.

Recuerdo que cuando era niño padecí numerosas pesadillas nocturnas, que se complementaban con los gritos diurnos de mis mal amadas maestras. Este es el origen científico de mi neurosis gramatical.

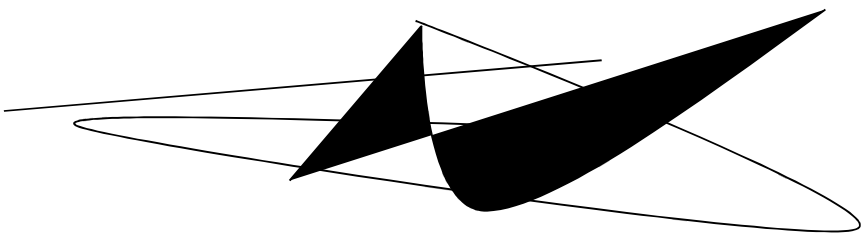
En mis maestras de infancia no surtía ningún efecto los antidepresivos y ansiolíticos. Estas tozudas y cerradas maestras se negaban rotundamente a ser medicadas nuevamente por sus psiquiatras.

Las maestras de mi infancia fueron un obstáculo para mi impulso natural en dirección al conocimiento. Ellas eran una barrera infranqueable en mi deseo por conocer la verdad.

Esta desadaptación, esta falta de compas, esta mala respiración que se manifiesta como una angustia inicial, es el origen de mi conflicto gramatical.

¡Mi educación dejó una secuela terrible! que es mi neurosis en la escritura y se manifiesta al poner siempre ‘’las comas’’ fuera de lugar.

Las maestras en el colegio Pio XII, con sus amenazas veladas y directas, su placer y perversión al tirarme de las orejas, dejaron un daño irreversible. Por eso pienso que ese colegio me tendría que indemnizar por el daño recibido.



REQUIEM PARA UN PÁJARO

Aquel último adiós se lo llevó el viento salado del océano Atlántico. El vapor Alagoas transportaba a la familia real del Brasil para su exilio remoto y definitivo. La estirpe real, emocionalmente fragilizada, quizo dar un último adiós al país tropical. Entonces decidieron soltar una paloma, dando un mensaje simbólico al continente que los vio nacer. La familia debatió arriba del barco, cual sería el texto. Al final, todos concordaron en que sería apenas la palabra ''saudades'' que en portugués significa ''nostalgia''.

Y soltaron la paloma en medio del colérico mar y el extenso cielo celeste con su solitario mensaje. Pero el pájaro ya tenía sus alas recortadas y no soportó la fatiga del extenso vuelo. Se precipitó para estrellarse en las agitadas aguas oceánicas, para finalmente hacer parte del mar. Así, moría el último intento de comunicación de la familia real con su amado Brasil.

EL ORIGEN DE TODO ∞

Todos somos descendientes remotos de un pequeño grupo de hombres que salió de la Sabana africana, a pie, para colonizar el planeta. Todos nuestros ancestrales vienen de aquellos caminantes incansables.

Todos fuimos en nuestros orígenes, miedosos, supersticiosos, fetichistas y adoradores de misterios.

De las religiones que sobreviven hasta el día de hoy con literatura propia, tenemos primero a la de Paquistán, con su libro sagrado el Harapappa, unos 1700 años antes de Cristo. Estos primitivos hombres tenían unos treinta y tres dioses, con himnos de alabanza. Todavía hoy están presentes estos dioses en el hinduismo, como son el dios Vishu y Shiva.

Los hebreos en sus inicios eran politeístas, es decir no negaban la existencia de otros dioses, pero tenían preferencia por Jehová, que era

una suerte de Dios personal y tribal, un dios propio para su sufrida tribu. Ideas como la lapidación a las mujeres, son ideas exclusivas del dios Jehová.

Pero en el año 722 antes de Cristo, fueron invadidos los hebreos por los asirios, y los sacerdotes culparon de esta tragedia a la intervención de otros dioses. A partir de allí declararon falsos a los dioses de otras tribus. Por este conflicto político se dedicaron a adorar con exclusividad al Jehová tribal.

El cristianismo no es otra cosa que un sisma de la religión judía producido en los tiempos de los cesares romanos. Tanto es así, que los primeros cristianos, exigían a sus nuevos creyentes gentiles que se convirtieran al judaísmo, antes de ser aceptados en el seno del cristianismo.

¿QUE ES LA LITERATURA?

Debo agradecer eternamente el poco gusto que tienen por la lectura militares y sacerdotes, merced a esta mala costumbre, miles de libros se salvaron en las bibliotecas y no fueron quemados, ni desaparecidos en las dictaduras que sufrimos.

La literatura no es otra cosa que un artificio del ingenio de nuestra especie, que con rara agudeza y audaz sensatez, abre nuevas puertas para ver el universo oculto de la imaginación descabellada.

La literatura es un juicio sobre la vida al descubierto, es la historia de la memoria con todas sus transformaciones, la rebeldía mental para todos los despertares. Pero por sobre todas las cosas, debe abordar los temas como generalidades.

La vida releída con honesta sagacidad para trasmitir en las letras, el recogimiento ante el desbordante espectáculo de la existencia.

La literatura verdadera, no nació para agradar al dictador o al monarca, porque la palabra escrita debe ser una manifestación de la libertad espiritual y política.

En fin, juzguemos a los árboles por sus frutos.

RADIOGRAFIA DE UN PEQUEÑO BURGUES

Hoy vemos en la red como aparecen como hongos después de la lluvia los miedos, los resentimientos, los prejuicios y los complejos mal resueltos de los diminutos burgueses.

Es parte de la gimnasia mental del pequeño burgués, identificarse con lo que es más brillante y poderoso, mientras desprecia lo que es pobre y marrón.

El ansia del pequeños burgués por pertenecer a un universo más evolucionado y elitista, es frustrado por sus limitaciones morales e intelectuales. Además, retarda la evolución de su pensamiento, al relacionarse sólo con gente de su tribu que detenta una peligrosa rigidez en sus mentalidades.

Asistimos a una burguesía solitaria, obsesionada con imitar comportamientos tribales y reaccionarios, para apaciguar su soledad de clase.

Ellos están en la continua y portentosa tarea de elaborar una imagen de sí mismos de ''grandes despreciadores''. Para ellos pertenecer al mundo implica descalificar sistemáticamente todo lo que es feo o socialmente fracasado, como inmigrantes latinos, villeros marginales, afro-descendentes y personas con problemas económicos en general.

El pequeño burgués reemplaza slogans por razonamientos, apariencias por talento y frases hechas por reflexiones.

El pequeño burgués tiene hambre de ''moda'', para así poder sostener su ilusión de clase. Pero para él la moda no es sólo vestimenta, para él es ostentar las mismas paranoias que los militares dictatoriales, los mismos desprecios que las viejas sedentarias de la clase acomodada, el mismo cinismo que los propietarios de latifundios. Es decir, el pequeño burgués es un hombre desactualizado, antiguo y grisáceo.

Para él, la moda no es apenas seguir las tendencias impuestas por las revistas de celebridades, sino que implica identificarse con los humores y las reacciones del periodismo hegemónico de las grandes cadenas de tv, o ponerse del lado de los estadounidenses en las contiendas internacionales.

La estética de la cultura derechosa lo seduce en extremo al pequeño burgués, porque fue educado con una visión simplista de shopping, o de

gran cadena de supermercado. Donde masticar la mala gastronomía de las franquicias yanquis, o consumir su cine barato, hace parte de su universo deseado.

El burgués insignificante se siente amenazado por el mendigo ladrón, y colocar cosas en la red contra esa pobre gente, lo convierte ante sus pares en un héroe virtual. Alimentando siempre la fantasía que lo infantiliza, de que él, es el defensor de una raza o clase superior.

Su falta de formación en derechos humanos lo hace naufragar y caer siempre en numerosas contradicciones. Por eso, el pequeño burgués es escurridizo como pez a la hora de debatir un tema con seriedad.

El pequeño burgués, se cree dueño de un gran legado patrimonial y piensa que parte del mundo está para robarle o amenazarle. Por eso se torna racista, militarista, conservador, reaccionario y desprovisto de cualquier lectura o dialéctica racional.

El pequeño burgués es un héroe de ''video game'', donde sólo vence con la fantasía de quien inventó el estúpido juego.

EL VACIO DEL ALMA

Portentosa tarea tiene un niño al nacer para apagar la soledad de su conciencia. Porque él, al igual que sus remotos antepasados, tiene la difícil misión de interpretar y explicar las fuerzas invisibles que lo rodean, con la tenue luz de la razón.

Para soportar la soledad cultural de mi sociedad, me refugié en el legado enorme que dejó mi atribulada y omnipresente adolescencia.

Con mis dudas filosóficas sobre todo lo creíble, no hubiese sido un buen obrero egipcio cargando enormes piedras para la tumba del Faraón.

Apenas tres mil años atrás, millares de hombres trabajaron bajo el Sol sofocante, agotando sus fuerzas, para hacer el absurdo sepulcro del Faraón.

¿Cómo los faraones pudieron idiotizar así a su pueblo? La explicación está en su sagrada y estúpida fe.

Los faraones convencieron a su pueblo de que ellos eran dioses poderosos una vez fallecidos. Eterna patraña y vanidad humana que sedujo por siglos a los mortales.

Veo a los hombres caminando sobre los siglos en un escenario sombrío. La gran mayoría de los hombres de mi especie es destinada a ser desperdiciada. Esclavizada por sus creencias y angustias, por sus culpas impuestas en intolerantes jerarquías divinas que les prohíben pensar y filosofar.

Pobres hombres arrastrando sus pesadas cadenas por el caluroso desierto, aturdidos, asombrados, confundidos por un omnipotente y un omnisciente Dios. Divinidad que les exige una perpetua y estúpida idolatría.

Miserables hombres, con sus fantasmagóricos escenarios de místicos visionarios, portando sus imágenes de ángeles sobrenaturales, y sus promesas de fantasías redentoras.

¡Que la razón me ilumine ese mundo injusto poblado de tinieblas! Que la búsqueda de la pureza aparezca en las manifestaciones de la filosofía, y nunca en la superstición impuesta por el Faraón.

Porque el pensamiento libera al asfixiado, saca al oprimido de su penosa sumisión mística, lo aleja para siempre de las frases monótonas y repetidas de la oración.

En fin, falta en la literatura occidental el corajoso capítulo donde el Quijote delira con sus plegarias en misiones absurdas y cómicas, impuestas por vírgenes milagrosas y visiones sacras.

No vaya a ser que el destino me encuentre con el alma vacía, juntando pesadas piedras para la tumba del Faraón.

ABORTAR EL ALMA

En Brasil, la iglesia en el siglo XIX toleraba y aceptaba el aborto. Creían por machismo los católicos que las almas de los bebes masculinos aparecían cuarenta días después de la concepción, y el alma de las mujeres después de los ochenta días.

Si el aborto sucedía antes de la entrada del alma, según la creencia de la época, no había crimen, ni pecado.

Para hacer el fruto renunciar a la vida, se recomendaba ingerir extrañas yerbas, cargar con grandes pesos o saltar mucho. De lo contrario se apelaba a los objetos punzantes de agujas o tijeras.

Las esclavas vendían puerta a puerta la yerba abortiva que provocaba vómitos y diarreas. Así, se evitaba que llegaran nuevas almas indeseadas en el siglo XIX.

BRASIL & BRASIL

Para el planeta Brasil es una extensa playa, con un eterno verano, donde un carnaval libidinoso y sensual con cuerpos de exóticas mulatas maravillando a seducidos turistas. Esa verdad es sólo en la imaginación del extranjero, porque también Brasil es un país extremadamente religioso y complicadamente burocrático, lleno de instituciones elitistas, como la emblemática Academia de Letras.

La figura de la mulata encarna el cuerpo y el alma del deseo, símbolo nacional construido por la literatura, la medicina, los viajeros y el carnaval.

La mulata representa a la mujer que sobrevive entre dos mundos desiguales, haciendo la apología a la simplicidad y a la vida natural. Porque está más cerca de la naturaleza y de los instintos sexuales que del poder institucional.

La mulata es ese Brasil feliz y despreocupado que no siempre es real.

Como dice un viejo adagio: Brasil es el purgatorio de los blancos, el infierno de los negros y el paraíso de las mulatas.

LOS SANTOS DEL ISLAM

Los místicos Islámicos sufís también tienen santos, no por decreto papal, sino por ovación popular.

Así sucedió con Ibrahim, místico nacido en Afganistán en el siglo VIII. Él renunció al poder terrenal después de una iluminación divina en un acto público de humildad. El santo cambió su manto dorado por una rústica túnica de pastor, y pasó el resto de sus días peregrinando descalzo por las arenas de Medio Oriente.

El sufismo Ese árabe hermoso nos trae a la memoria, con sincera emoción, la frase célebre de nuestro salvador, que en un arameo transparente y lúcido dijo: "yo soy la verdad".

Pero el pobre Mansur fue injustamente acusado de hereje. Fue amarrado como un delincuente y crucificado al lado del río Tigre. Exótico final que tiene los enviados divinos.

también tiene un mártir crucificado, se llama Mansur Al-Hallaj, este místico caminó predicando por la India y la China, y al final se quedó en Bagdad.

¿Qué pasó en Bagdad?

Estaban todos en paz, sentados en el suelo, envueltos en sus túnicas y fumando, en una encantadora reunión mística. De pronto gritó Mansur en árabe: ¡ana al – haqq! Qué significa "yo soy la verdad". Sus compañeros desconcertados le preguntaron: ¿qué mierda dijiste Mansur? Y el gritó nuevamente ¡ana al -haqq!

Hoy " AL – HAQQ" está en la lista de los 99 nombres que tiene Dios en el Corán.

HORRIBLE SACRILEGIO

Confieso que al caminar entre las ruinas de lo que fue el Foro en Roma, sentí que una tristeza se apoderaba de toda mi alma. Esa pena, era muy semejante a la sentida por los cristianos más viejos, que fueron testigos oculares de las transformaciones del cristianismo inicial. Porque de ser una pequeña secta divorciada del judaísmo se transformó de la noche para la mañana en una religión imperial.

En el siglo IV, toda la jerarquía del cristianismo se convirtieron en los nuevos ricos del imperio. Se apropiaron de los tribunales de justicia (llamados basílicas por los romanos) y los convirtieron en iglesias. En un ''horrible sacrilegio'' el obispo cristiano se llenó de ''ego romano'' y empezó a cultivar el gusto por sentarse en el trono de mármol del antiguo pretor.

Los sacerdotes cristianos empezaron a presumir públicamente y a comportarse como senadores romanos, tomando el gusto por lucir túnicas costosas en la vía pública. Esas túnicas, muchas veces eran robadas a ''sacerdotes paganos'', entonces ellas no tenían la medida del emergente dignatario cristiano, y se las pisaban al caminar por falta de costumbres refinadas.

El baño público de los antiguos tribunales romanos, pasó a ser utilizado por los usurpadores cristianos como gran residencia.

Era triste ver como una jerarquía de nuevos ricos empezó merced al apoyo económico de Constantino a gustar de los anillos de oro, los tronos de mármol y los banquetes ostentosos.

Nada quedaba de la primitiva fe, los cristianos imperiales no querían saber nada con la pobreza del rabino Jesús. Así empezaron a acumular oro y a exigir que les besaran las manos sus súbditos.

Los obispos y los sacerdotes cristianos comenzaron a engordar y a ostentar un aspecto de holgazanes flatulentos. Al que no le creyese que ellos eran los ministros de Dios, los trataban como perros, como herejes o paganos, para luego torturarlos y matarlos.

Así las jerarquías cristianas crearon una red de alcahuetes y aduladores, que denunciaban a quienes no les rendían pleitesía.

Desde aquellos vergonzosos inicios, el Vaticano conserva el gusto por el lujo de los cesares romanos. No quieren saber nada con la cultura del desierto, ni con al arameo del rabino Jesús. Ellos llenos de pretensiones imperiales tienen como idioma oficial el latín del antiguo imperio que crucificó a Jesús.

En fin, nada hay en Roma de aquel rabino emergente llamado Jesús, que andaba descalzo y con las mechas sin cortar, discutiendo con los fariseos. Al final de sus días, fue crucificado por tirarles las monedas al suelo a pobres mercaderes errantes, después de una tonta y doméstica discusión por el uso de un espacio público.

SOBRE INTEMPESTIVOS DESPERTARES E IRREMEDIABLES DESENCANTOS

Algunas personas mueren, pero el grueso de la humanidad desaparece para siempre.

Los que mueren entran en el pasado, en la historia y en la memoria de otros hombres.

Las legiones de Julio César desaparecieron por completo, se hundieron en los terribles fangales del pasado, dejaron de existir en el fragor del combate. Hoy nadie recuerda el nombre de esos terribles guerreros. Pero Julio César murió para entrar en la historia de la humanidad, para ser parte de nuestro pasado, para ser recordado por todos los mortales.

INTEMPESTIVOS DESPERTARES

Apreciado lector, ahora desciendo plácidamente por la pradera, lo hago con pasos seguros. Soy el dueño absoluto de mi voluntad y ostento una singular soberanía en mi conciencia. Soy el egregio hacedor de mis sueños. Los rayos del Sol caen tímidos sobre esta faz de la tierra, todo está en perfecta armonía y en continuo movimiento. Mi planeta se mueve en su imaginario eje, mientras me desplazo en una dirección contraria a la de la tierra, y la hierba emerge imperceptible ciento ochenta grados a mí alrededor.

Soy un alma libre, pero también soy temido porque tengo memoria biográfica, por oficio, soy un audaz escritor.

Pero no siempre mi aire fue puro. En primer grado padecí torturas físicas ejecutadas por una maestra.

Pasaron los años y me senté en los pupitres de otra provincia. Allí, las maestras miraban con desprecio mis intervenciones creativas y las irritaba con mi libertad de pensamiento. Cada vez que mi talento se manifestaba de una forma natural, las maestras se montaban en cólera y me gritaban desequilibradas :¡Eso no está en el manual ,niño!, ¡Repita lo que está aquí escrito!

Aquella era mi solitaria lucha, mi anónima batalla para convertirme en un pensador singular, resistiendo de forma sistemática para no terminar como ''bufón'' de estas mediocres maestras.

Ellas fracasaron al querer hacer de mí un repetidor de frases hechas, un memorista de tablas numéricas, de normas impuestas y de reglas absurdas.

Aquella infancia remota hoy está en mi memoria como un inaugural desengaño.

SABARÁ

Estimado y fiel lector, estoy sentado tranquilo, en paz y algo contemplativo en una plaza de Sabará, bajo un tibio Sol comiendo unas galletitas que compré en el supermercado. Bueno, seguro que mi desinformado y poco andariego lector ahora se preguntará intrigado: ¿Dónde queda ese Sabará que menciona el autor de "París era un punto abstracto"?

Apreciado lector, Sabará es donde todo nació de súbito, es como una Roma del oro, es como una Constantinopla para los católicos, o como un París para un revolucionario ilustrado.

Sabará es un punto de partida para una historia sin final, porque aquí se dio inicio a toda la riqueza mineral del Brasil. Si no fuese por ese casual descubrimiento en un río de Sabará, no habría un Palacio de Mafra en Portugal, ni Lisboa podría haberse erguido después de su trágico

terremoto, ni los ingleses se hubiesen frotado las manos al igual que el Santo Padre, al saber de los minerales descubiertos en una colonia de Portugal.

Merced a Sabará, las mujeres pudieron alimentar su ego metálico con brillantes joyas, mientras en las iglesias el barroco se tornaba más amarillo, retorcido y glorioso.

En Sabará se descubrió por azar del destino el oro que brilla en un río pedregoso, llamado por los portugueses de ''Das Velhas'', que en castellano sería ''De las Viejas''. Gracias a ese descubrimiento casual los paulistas corrieron la línea imaginaria del Tratado de Tordesillas, y así, se levantaron numerosas aldeas entre las montañas.

Apreciado lector, ya acabé mis galletas. Ahora mis ojos inquietos, mejor dicho curiosos, ahora observan una iglesia inconclusa, al igual que la Sinfonía número ocho de Schubert o el réquiem de Mozart. La iglesia tiene una fecha a la altura de sus paredes sin terminar, "13 de mayo de 1888", porque esta iglesia es como un enorme reloj de arena que se paró en el tiempo, para denunciar la injusticia de la justicia. No fue concluido el templo católico porque se abolió la esclavitud, y nadie quiso pagar el salario de laboriosos albañiles.

Bueno, me tengo que despedir estimado lector. Que mis futuros e ingratos biógrafos no digan, ni afirmen, que no dediqué una parte de mi literatura para narrar cosas sobre Sabará.

VOTE A JEU

Subo ahora por las escaleras en Brasilia por los peldaños de una de las instituciones más respetadas del país, y mis pasos son seguros. Me he convertido en un hombre poderoso y elegante. Soy ahora el diputado federal Joaquim Mattoso.

Pero mis orígenes fueron dolorosos y modestos. Mi padre era ayudante de peón en una pequeña estancia, y siempre me golpeaba en la cabeza, para luego recordarme que yo era una maldición divina, que había

venido al mundo para aumentar su miseria. Envuelto en harapos siempre comía sentado en el suelo raspando el fondo de una mugrienta olla, que mi padre dejaba después de su almuerzo.

Hasta que un día me escapé con un pastor itinerante, un hacedor de milagros. Mi trabajo era sencillo y por eso recibía buenos almuerzos y ropas limpias. En los escenarios que montaba el pastor en los diferentes pueblitos, en uno tenía que hacer el personaje ''del paralítico que camina'' en otro el ''del cáncer curado'' o ayudar pasando el sombrero para la limosna.

Con el pastor evangélico itinerante aprendí numerosas frases bíblicas e historias para distraer a la gente, y también aprendí a hacer rezar y cantar a la muchedumbre. Hasta que un día fui contratado por una iglesia rica, bonita y estable, como pastor milagrero. A partir de aquel momento mis éxitos se manifestaron uno atrás del otro. La vida ahora me sonreía con sus mejores dientes.

En aquellos gloriosos años agarré diezmos a cuatro manos, de cansados albañiles, alienadas maestras, empleados públicos y hasta de renombrados diputados. Así, me torné un hombre rico y respetado.

No quería terminar mi vida a los 33 años crucificado con doce seguidores mal vestidos y descalzos, que me daban las espaldas ante mi primera desgracia. Yo quería convertirme en un exitoso Caifás, o en un poderoso Poncio Pilatos.

Primero los políticos llegaban haciendo fila para pedirme apoyo para las campañas electorales. Pero aprendí rápido el negocio público de la política y monté mi propio partido: ''VOTE A JEU''.

Confieso con orgullo que jamás metí la mano en mi bolsillo para pagar un solo impuesto, para mí el Estado nunca fue un obstáculo.

Mi padre fue un tremendo idiota porque cuidó toda su vida de ganado ajeno, yo hice mi propio ganado bípedo, mi ganado humano. Ahora soy en Brasilia el renombrado diputado federal Joaquim Mattoso, gracias a la buena fe de la gente.

MINISTRO DE DIOS

Cuando llegó el Papa Francisco a Brasil, gastaron cientos de millones para su corta visita. Para pagar esa fiesta se vendió un cementerio entero. Miles de finados de diferentes generaciones y comarcas cambiaron de la noche para el día de propietario, sin saberlo.

Pero mi pobre tío pasa sus últimos años con la vergüenza a flor de piel, al no poder entregar la propiedad de mi abuela a todos sus hermanos.

Mi tío dio extensos y arriesgados sermones hablando pestes de Satanás. Él con sus magistrales dotes de orador inculcó el odio al demonio (perverso enemigo de Dios) en todos los catamarqueños.

Mi tío ha defendido en todos las tertulias con uñas y dientes las finanzas de Vaticano.

Pero en Roma, nadie le reconoce sus aportes y méritos, y para colmo de los colmos la limosna en la catedral es paupérrima, en la bolsa marrón nunca caen billetes gruesos, los nativos sólo depositan insignificantes monedas y otros sólo dejan dudosas promesas.

Mi tío, por su avanzada edad, ya tendría que ser arzobispo, cardenal o presidente vitalicio en Roma de la Divina Misericordia. Pero no, mi pobre tío pasa sus últimos años en la aburrida y apartada Catamarca, sufriendo calores insoportables en el verano con esa camisa azul de cuello cerrado.

Pero mi tío no baja los brazos, con una misericordia evangelizadora le da albergue en la casa de mi abuela a muchos agraciados jóvenes seminaristas que quieren conocer el cariño de Cristo, o a viejos sacerdotes que ya conocen ese divino cariño.

Mi tío no es valorizado como debería ser por el Vaticano, como un súbdito incondicional de Jehová. Parientes y vecinos con sus lenguas envenenadas trafican intrigas y patrañas para descalificar a mi pobre tío, que es un humilde propagador de la gloria de Jesús.

Pobre mi tío, que dio los mejores años de su vida para lidiar al Demonio, y que iluminado por el Espíritu Santo enseñó la palabra de Dios.

Ingrato es el Vaticano que no le paga un alquiler de una morada, para él poder vivir sin culpa sus últimos años. Ingrata es la familia que habla pestes del único tío beato que tenemos. Mi pobre tío sufre ya envejecido y cansado, la herejía de algunos de sus sobrinos, es decir, de sangre de su sangre. Sobrinos insolentes que no reconocen su ministerio Divino, ni sus poderes sobrenaturales para indultar los pecados.

Dios te pague apreciado tío, con clemencia divina, con ternura angelical y con una lluvia sacrosanta de eucaristía. Amén.

LA EXCOMUNIÓN

Un lector de la provincia de Catamarca, Argentina, me cuestionó: ¿Por qué afirmo que quiero ser excomulgado en el prefacio de mi libro Paris era un punto abstracto? si todo eso no pasa de ser un rito lleno de ficciones.

Claro que el lector tiene cuantiosas razones para hacer esta afirmación. Pero hay ideas que abordo de forma lúdica y con excedida ironía. Todo escrito corre el riesgo de ser interpretado ‘‘literalmente’’, porque la literatura pierde el contexto sonoro de la voz y los gestos que acompañan a una acotación.

Entro en el escenario del creyente como un comediante de una religión teatralizada hasta el hartazgo.

La comunión y la excomunión son supersticiones que arrastramos desde los tiempos medievales, creencias impuestas por reyes déspotas y

sanguinarios para agradar a Papas holgazanes, que viviendo en el inmoral lujo palaciego, se adjudicaban poderes divinos y sobrenaturales.

Pero que quede claro, no creo en la comunión, ni en la excomunión. Como tampoco creo que los misteriosos ángeles se desplacen en silencio por el glorioso cielo.

EL MENSAJE DE LAS SOMBRAS

Cuando era infante, antes de ir a dormir, solía quedarme mirando una pintura al óleo que estaba colgada en la pared del hall de mi casa en La Rioja. La pintura tenía tonos grisáceos y oscuros que acompañaban la llegada de las tenebrosidades de la noche, lo hacían en una sintonía estética. En esa mixtura de oscuridades estaban difusos un árbol y un hombre solitario caminando a la distancia.

Dejaba elevar mi imaginación con esa pintura al anochecer, a ella le daba vitalidad aprovechando la expansión que hacían las sombras sobre la obra. En mi infancia tenía una pulsión vital que me sofocaba y necesitaba con ansiedad expresarme.

Pero hoy me cuesta llegar a aquel universo del niño que fui. Soy un cautivo de mi universo.

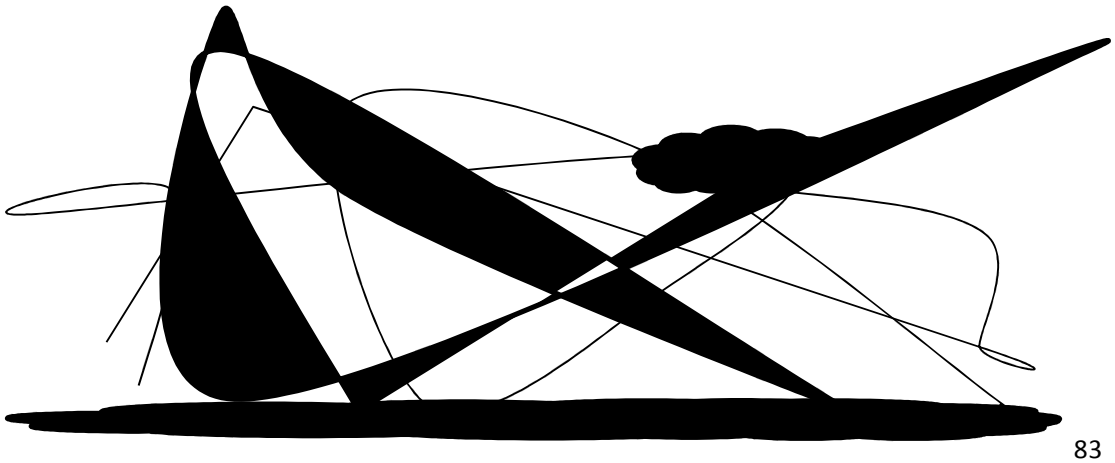
Hoy sigo buscando aquella espiritualidad de mis iniciales años, quizás escribiendo consiga encontrarla.

La educación no me dio acceso a la riqueza desproporcionada de la mitología helena, ni al vuelo filosófico libertario del pensamiento ilustrado. Fue muy indigente el catecismo hebreo para mi avidez espiritual…

EL TRAJE & EL EGO

Siempre he desconfiado de las instituciones que hacen culto al vestuario. Por eso pienso, que la ropa extremadamente llamativa es para impresionar al mediocre, o dejar con boca de jarro al desinformado. Cuando el militar se presenta lleno de galardones en el pecho, no pienso que es un héroe, sino que tiene un gran ego. Cuando un eclesiástico usa vestimentas coloridas y extravagantes, creo que tiene problemas psicológicos.

Los trajes de los miembros de la Academia de Letras de Río de Janeiro, más que ropas de literatos, parece las de toreros anacrónicos, las de porteros de hoteles ridículos, o a las de animadores de circos. La academia de letras fracasa al tratar de transmitir una visión clasista y elitista de sus miembros, porque están más cerca del ridículo que de la excelencia con esos lujosos y arcaicos disfraces.



EL MILAGRO DE BERNARDO

Bernardo despertó una misteriosa mañana del día 25 de septiembre de 2013, con un cascarón en su cabeza. El escenario de esa extrañeza fue su baño modesto, cuando intentaba alisar sus escasos cabellos frente al espejo. Bernardo admitió inmediatamente que se trataba de un prodigio de la Divina Providencia y se propuso conservar el exótico cuerpo por el resto de su existencia.

Él no encubría su cúpula en público y el ridículo que digería a cielo abierto, lo interpretó como una gestión evangélica, como un suplicio Divino.

Bernardo al hacer culto a la nueva estética, que tenía en la punta de su cuerpo, comenzó a profesar una nueva fe. Afirmando que allí se albergaba todo una enmarañada jerarquía celestial, donde habitaban ángeles, santos y vírgenes presididas por el Espíritu Santo.

Bernardo tenía una fe desproporcionada por toda un escalafón incognoscible y metafísico, que él no podía percibir con sus órganos sensoriales, por eso lo llevaba todo al territorio de la fantasía religiosa y ahí, en un imaginario tribunal santo, decidía arbitrariamente en que creer y en que no. Lo que perturbaba su sacrosanta fe se tornaba para él inmediatamente satánico, endemoniado o maligno.

Para el hombre del domo, la fantasía religiosa, funcionaba como un antídoto para el desconsuelo de su alma. Su cúpula no se desprendió nunca de su cabeza y su propietario rezaba sistemáticamente a vírgenes

de tiza, a santos de cerámica y a cristos de madera, para que su bovedilla nunca se desprendiese de su bendecida cabeza.

Un día cruzando la arteria fue atropellado por un tranvía y feneció al instante ilógicamente en el terreno. Todos en la calle vieron impresionados el descenso del arcángel Gabriel, que recogió la cúpula de Bernardo y se la llevó para el cielo eterno.

No creer en esta historia convierte automáticamente al leyente en un cismático, en un terrible escéptico, sin perdón del Todopoderoso.

MIEDO DE MONTAÑA

Cuando ingresaron los aventureros indecentes por las desconocidas montañas, por azar del destino y gloria divina descubrieron en el lecho de un río el oro, tan ambicionado por los mortales.

El Rey se sobó las manos en el otro lado del Atlántico, y los ministros de Dios, pensaron en reinventar el barroco.

Para martirio de la raza oscura, se aumentó el vergonzoso tráfico por el océano. Hombres violentos e indolentes seleccionaban en el puerto a los esclavos petizos y robustos, para que entraran en el continente luso-americano y arañaran las rocas en oscuras y asfixiantes cavernas.

Se centuplicaron los hombres y salían como hongos entre los cerros, las aldeas.

El Rey amplificó su visceral desprecio por el vagabundo andariego, y la policía estresada puso su mirada en todas las manos, en todas las bolsas, en todas las cargas.

La sospecha recayó sobre el andarín solitario, sobre el desconocido forastero, sobre el esclavo fuera de su hacienda. Todas las bocas se tornaron alcahuetas, todos querían escuchar al peligroso delator.

Los holgazanes ministros de Dios sojuzgaban a las almas ingenuas culpándolas con un imaginario y remoto pecado original. Así conseguían con ese miedo bíblico, la jugosa limosna y el diezmo tangible.

El pánico se encajó en el cuerpo y todos sentían la sospecha oficial en el alma, recelosos fragmentaban y recortaban las palabras al hablar.

En ese festival de miserias ‘’el miedo le tenía miedo al mismo miedo entre las montañas’’, y nadie se animaba a desnudar una verdad.

ENTRAÑABLE SOLEDAD

Ya no tengo salud emocional para inaugurar nuevos amores, mi corazón sacude como un viejo reloj de madera, y mis ojos titilan como estrellas distantes y nocturnas.

Entonces tú me invitas a la muerte súbita, con tus intempestivos celos y tus viscerales arrebatos de amor.

Pero me rindo a tus imperativos, porque en el fondo mi alma no conoce otro refugio como el de tu cuerpo, no sabe de otro destino que no sea el de tu corazón.

Tú eres una parte inseparable de mi existencia, un pedazo de mi biografía. Tu historia está entrelazada con la mía de forma definitiva, y no hay desierto, ni mar, ni abismo que nos separen.

Porque tú ya eres parte entrañable de mi soledad.

CATAMARCA & LA VIRGEN DEL VALLE

Dos catamarqueños hablaban animadamente de la naturaleza metafísica de la virgen del Valle, lo hacían en la vereda del café Richmond en la calle Rivadavia al 534 frente a la plaza 25 de Mayo, en Catamarca.

Arturo, empleado público crónico de la casa de gobierno, tomaba un café sin azúcar y el oficial de policía Ramírez un cortado, algo frio y aguado con poca leche.

_ Mire estimado Arturo, si hay un pueblo sabio, culto e inteligente en el mundo occidental, ese es el pueblo catamarqueño.

_ ¿Por qué afirma eso, oficial Ramírez?

_ Porque este pueblo piadoso y misericordioso supo escuchar en medio del tierral, entre vientos calientes de las montañas y rodeado por algarrobales inútiles, el mensaje Divino de Dios.

_ ¿De qué habla, oficial Ramírez?

_ ¿Cómo de que hablo? ¡No sea ignorante señor Arturo! Hablo de la milagrosa aparición de la virgen morena en el valle de Catamarca. Porque este pueblo fue elegido al igual que el hebreo bíblico. Mi pueblo no es como el riojano que sólo espera el año todo la chaya de harina del carnaval pagano. No señor, este pueblo es Católico Apostólico y Romano.

_Pero el culto a las imágenes no era practicado, ni aceptado por los primeros cristianos. Esa idea recién se aceptó seis siglos más tarde, bajo el mando de la autoritaria y sanguinaria Emperatriz Irene, que impuso la veneración a las estatuas cristianas arbitrariamente en el segundo concilio de Nicea, que se inauguró el 13 de octubre del 787.

_ ¡Señor Arturo, por favor! No me ofusque con datos históricos proveniente de una peligrosa literatura no aceptada por la Santa iglesia Católica Apostólica y Romana ¡Por favor! No pretenda acabar con mi sagrada fe en el misterio Divino, dándome informaciones heréticas.

_ Pero esa es la verdad, oficial Ramírez.

_ ¡Haga silencio señor Arturo! La virgen del valle fue reconocida por el Santo Padre de Roma y todos los cardenales del Vaticano.

_ ¿Qué importancia tiene eso?

_ ¡Señor Arturo, no sea ignorante! En el Vaticano están los mejores teólogos del mundo, esa gente vive estudiando en latín vernáculo la naturaleza Divina ¿Usted sabe latín, Arturo?

_ No.

_ Por eso no entiende la naturaleza Divina de la virgen del Valle.

_ Acepte, oficial Ramírez, que el descubrimiento casual de la imagen purísima fue efectuado por indios nativos que danzaban a su alrededor, cerca de los ranchos de Choya, y ese hecho no es nada sobrenatural, ni mágico.

_ Porque a la Divina Providencia, le agrada empezar sus milagrosas obras de forma humilde y modesta. Piense Arturo en Moisés que fue encontrado en una simple cesta navegando por el peligroso Nilo, siendo apenas un bebé, o el mismísimo retoño de Dios, que nació rodeado por borregos fétidos en el desierto de Palestina.

_ Oficial Ramírez ¿Cómo pudieron saber estos indios nativos que la escultura encontrada era la misma que representaba a una judía de los tiempos del emperador Augusto?

_ ¡Mire Arturo, el indio no sabe un carajo de fe sacrosanta! Todo el accionar del indio diaguita se da por instinto bárbaro, por olfato animal. Porque el indio es de naturaleza chúcara y primitiva. Pero, la mano de Dios es milagrera y puede entrar en el corazón del salvaje, para iluminarlo en la auténtica fe.

_ Sí, pero al final el descendiente del colonizador, aceptó a esta efigie como legítima y verdadera.

_Pero eso es natural, señor Arturo. El culto a la virgen morena, siendo administrada por indios chúcaros de tez desabrida, no tenía un gran futuro.

_ ¿Y cómo supieron, Oficial Ramírez, los españoles y sus descendientes que esta estatua representaba a una israelita de los tiempos del imperio Romano?

_ ¡No sea ingenuo, señor Arturo! Las familias que reconocieron a la virgen correspondían a la más distinguida sociedad, en la que se destacó el reconocimiento del sobresaliente vecino, el vizcaíno Manuel de Salazar. Eran todas familias tradicionales, era lo mejorcito que tenía aquella sociedad colonial.

_ ¿Manuel de Salazar era un hombre instruido?

_ ¡Mire señor Arturo, no me irrite con preguntas de doble filo! ¿Precisa ser instruido el religioso? ¿Para qué? Si sólo basta con creer en la verdadera Santa Fe, para sentir el llamado Divino.

_Ahora usted es el ingenuo, oficial Ramírez.

_Mire Arturo, sino fuese por la virgencita, hoy seríamos todos indios atroces que andaríamos desnudos adorando piedras.

_Pero oficial Ramírez ¿La virgencita no es un trozo de madera?

_ ¡No sea ignorante e irrespetuoso, señor Arturo! Usted bien debería saber por su avanzada edad, que la madera es un material noble, que es usado para el arte sagrado ¿Usted no sabía que el padrastro del Mesías era ebanista?

_Oficial Ramírez, reconozcamos que muchos somos descendientes de indios diaguitas.

_Es verdad, y esa es un verdadero flagelo para toda la comunidad, porque cada tanto sale un familiar con rasgos diaguitas, siendo una vergüenza para toda la familia. Pero la raza va mejorando con el paso del tiempo.

_ ¿Por qué, oficial Ramírez?

_Mire, yo reconozco que el diaguita llega del interior con un aspecto deplorable para el día de la virgen. Duerme en la plaza pública expulsando un olor a patas terribles. Pero ese diaguita ahora está pacificado, reconoce a la religión verdadera traída por el europeo. Ese indio dócil es bueno porque se avergüenza de su pasado diaguita y reconoce en la virgencita a su madre celestial.

_ ¿Entonces no son salvajes?

_No, no es para tanto, señor Arturo, pero ya fueron peores cuando se enfrentaron subversivos y sediciosos contra el colonizador español. Pero la cosa va mejorando, y cada vez se ve más gente de piel blanca en la catedral.

_ ¿Le parece, oficial Ramírez?

_ Sí, y puedo afirmar con orgullo que poquísimos sacerdotes católicos son de origen diaguita en nuestra Santa Iglesia.

_Oficial Ramírez, le soy sincero, no creo que sea muy inteligente vestir como una muñeca a una estatuilla y tratarla de Reina. Porque eso nos infantiliza.

_ ¡Otra vez la falta de respeto, señor Arturo! Otra vez la insolencia herética. Seguro que usted es un lector de libros escépticos.

_Pero, señor Ramírez…

_ ¡Pero nada, señor Arturo! Los libros envenenan las mentes, alimentan el caos en las ideas, producen la anarquía en el pensamiento.

_ No es así, oficial Ramírez.

_ ¡Sí lo es, empleado público Arturo! Durante siglos los papas persiguieron a escritores y a libros que infectaban la mente de los creyentes. Sin ir más lejos, aquí mismo en Catamarca lo hicimos en la comisaria en el período militar.

_ Pero es bueno leer.

_ ¡Bueno nada, señor Arturo! Usted tiene que aprender a rezar con fervor, y dejarse de pensar por su propia cuenta.

_ Señor Ramírez ¿usted cree que por eso hay pocas librerías en Catamarca?

_Señor Arturo, el catamarqueño no necesita de tantos libros, le basta con las noticias de los diarios.

_ ¿Pero eso es poco, oficial Ramírez?

_ ¡Silencio, señor Arturo! Aquí todas las librerías están anémicas y al borde de la quiebra porque el catamarqueño no precisa de libros blasfemos.

_No diga eso, oficial Ramírez.

_ Además, señor Arturo, le voy a decir, usted tiene una verdadera obsesión enfermiza con eso de leer libros. Le recuerdo que Jesús llevó una vida llena de gloria hasta los 33 años, hacía vino en los casamientos, caminaba sobre las aguas e hizo numerosos milagros más. Para hacer esa vida estupenda no precisó escribir nada de nada, como tampoco lo hizo su madre o su padrastro, y hoy son venerados y famosos, adorados por millones de personas en occidente.

_ ¡Pero oficial Ramírez, reconozca que es bueno leer!

_ ¡Leer nada, señor Arturo! Lo que tiene que hacer el catamarqueño es escuchar atento los sermones en las misas los domingos, hermosos sermones que nos dan los sacerdotes iluminados por el Espíritu Santo.

_ No lo entiendo, oficial Ramírez.

_ Mire Arturo, si sigue leyendo aparte de enemistarse con todos los catamarqueños, se acercará cada vez más al fuego de Satanás.

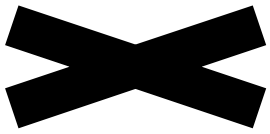
_ No, no es así, oficial Ramírez.

_ ¿A qué quiere llegar, señor Arturo? ¿Quiere confundir al diaguita? ¿Quiere que el diaguita se vuelva triste leyendo a Voltaire, a Diderot o a Saramago? ¿Usted pretende acabar con el cielo del diaguita? ¿Eso es lo que pretende, señor Arturo?

_No, no es por ahí, oficial Ramírez.

_ Sí, usted quiere volver ateos a los diaguitas, no me engaña señor Arturo. Y me voy, porque me cansé de escuchar blasfemias ¡Señor Arturo, adiós!

CATECISMO PARA TODOS



Con la monja Agripina

Chicos, hoy hablaremos de un lindo milagro en catecismo para todos: Pero primero deberemos preguntarnos ¿Qué es un milagro? Y la respuesta es que un milagro ‘’es una violación divina a las leyes divinas

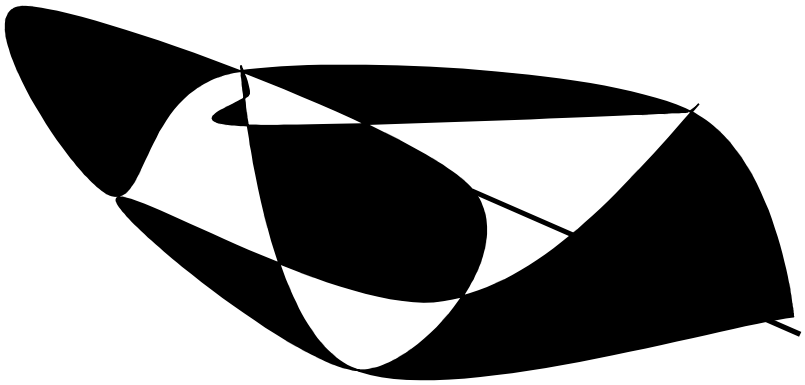
hechas por el mismo Divino''. Parece una contradicción, pero no lo es, porque estos milagros son hechos para aumentar la fe del creyente, impresionar al incrédulo y terminar convenciendo al escéptico.

Jesús caminó sobre las aguas sin hundirse ¿Chicos qué importancia social tiene eso para la evolución del pensamiento del hombre? ¿Qué importancia tiene caminar sobre las agua sin hundirse mientras pobre gente pasaba hambre o era esclavizada? ¿Para qué hizo Jehová este milagro usando las piernas de su hijo Jehová Júnior, más conocido como Jesús? ¿Vieron chicos, que la pregunta es difícil? No es fácil explicar un milagro.

Pero todo tiene una explicación. Este milagro está encuadrado dentro de los milagros para ''divertir'' a la población. En aquellos tiempos Roma estaba muy lejos, pocos ciudadanos podrían llegar a conocer los circos romanos, y los circos que había en Palestina no tenían acceso a ellos los pescadores de la costa. Entonces nuestro amado Jesús llevó el espectáculo circense a lugares periféricos del imperio. Y esa diversión es muy importante chicos, porque aumenta la fe en el creyente y lo divierte.

La gente al ver a Jesús caminando sobre las aguas dijo: ¡HOOO! ¡No se hunde el señor! Y así Jehová Júnior pudo aumentar su liderazgo y la recaudación para su modesto ministerio.

En la próxima clase hablaremos sobre el milagro de cómo hacer vino para achispados en los casamientos.



AVE CÉSAR & LAS ALMAS DEL VALLE SOMBRÍO

''Nel mezzo del cammin di nostra vita''

Ave César, el único inmortal de su estirpe, se apiada de sus parientes del ''valle de las almas sombrías'' al final de sus días. Sangre de su sangre está por entrar en cavidades subterráneas, que es uno de los círculos más sombríos del infierno de Dante.

Ese círculo está reservado para los que llevaron una ínfima vida, una existencia aburrida, una subsistencia demasiado común. Ese es el infierno de las almas que no hicieron por cobardía, ni el bien, ni el mal, no dejando ninguna fama para la posteridad.

Cuando llegó Ave César perseguido por las legiones de los genocidas al ''Valle de las almas sombrías'', él estaba en la mitad del camino de la vida. Ave César se dio cuenta que esa aldea norteña había quedado presa de supersticiones bíblicas. Todos sus nativos eran víctimas de un anacronismo espiritual en sus vulgares pasiones y extemporáneos prejuicios.

Un día Ave Cesar trajo la inoportuna noticia que había recogido en una de las arterias de la aldea. La novedad era un secreto capital de su familia. La hermana de la madre de Ave César (que posee nombre de herbácea perenne) estaba lavando los recipientes en la cocina y, de súbito, quedó aterrorizada al escuchar decir una verdad a Ave César. Lo miró espantada con los ojos redondos y torcidos como huevos duros. Pues esas no eran revelaciones que debería saber el sobrino que había llegado de la región más austral.

Ave César conoce el infierno de Dante

Ave César asistió un domingo a un engullo en la casa que está en el valle de las almas sombrías, y allí vio con sus propios sentidos la miseria a la que era condenada su especie. Eso era un rejuntes de cuervos ennegrecidos de alas cortadas que picoteaban un mismo pedazo de carne, mientras difamaban a su propia parentela.

Ave César respira con dificultad en aquel clan oscuro, porque es un tablero de ajedrez plagado de alfiles donde nadie se mueve de frente. Todos los planos estaban resbaladizos, aceitosos e inclinados. Como nadie podía filosofar sobre su estado mental infantilizado, todos se limitaban a señalar y delatar al herético iluminado que portaba el pecado de la agudeza.

Ave Cesar advierte que esa desgracia es la consecuencia de vidas ramplonas e intrascendentes. Todos sufrían la desdicha de conservar la mente vacía y la angustia de tener el alma vendida a los clérigos. Sus escuetas vidas eran grisáceas y opacas en aquel ''valle de las almas sombrías'' y sólo se ofrecían para traficar intrigas y reproducir patrañas.

Esos nativos también se metamorfoseaban en ciclópeos roedores de afilados dientes que carcomían la carroña de los parientes ausentes. Las terribles tertulias de carne roja estaban plagadas de fingidores y ahí se traficaban chismes e intrigas ilícitas, también allí se entusiasmaban con la frustración ajena.

Ave César percibe el espiral de envidias e hipocresías. También advierte inmediatamente que estas son las almas que el terrible Dante les dedica el ''canto tercero'' , en el cual las condena al más execrable de los abismos funestos.

Ese encuentro familiar no es un final apocalíptico, es en realidad el ante-infierno de las almas que vivieron sin honor.

Ave Cesar sabe que no debe desperdiciar reflexiones y tiene que limitarse a mirarlos para continuar su resbaladizo tránsito por la existencia.

Ave César al ver el infortunio ya tiene plena conciencia de que está destinado a ser el único inmortal que salvará a su especie.

Pero Ave César comete un gran traspié, un gran desliz, habla para todos y los roedores descubren de que él es un hombre auténtico, un ser singular, un alma perpetua. Ave César obtiene el ultraje y el insulto inmediato de sus parientes más próximos que están en las cavidades subterráneas oscuras, llenos de morbosa envidia y remordimiento por no haber podido ellos conocer la luz de la ilustración.

Pero el mayor verdugo de Ave César emerge de la nada violento, cuando asoma en su horizonte la sotana fantasmagórica del brujo afeminado de la tribu familiar. Él es el oscurantista que hostiga las almas que son libres y que se han dado el lujo de pensar por su propia iniciativa.

Todos alimentaban fantasías dogmáticas consumiendo la droga de la oración mecánica que les dejaba el cerebro en estado pueril.

El presbítero medieval advierte que la conspicua y egregia inteligencia de Ave César imposibilita que él se arrodille frente a las estatuas en la catedral y se convierta en una oveja del rebaño familiar. Al fracasar el brujo con sus encantamientos, el inhumano e irracional eclesiástico arroja con aborrecimiento y desprecio el alma pura de Ave César, para las afueras del seno del clan.

Ave César consigue sobrevivir a su doble y solitario martirio, ya que es perseguido en el sur por las legiones genocidas y segregado en el norte por el hechicero afeminado de su tribu familiar.

La infinita misericordia de Ave César

Pero Ave César, con su corazón magnánimo, decide escribir en tierras tropicales sobre el infortunio de los ‘’parientes del valle sombrío’’ que se acomodaron a una vida ramplona para desaparecer por completo para la historia de la humanidad, por no hacer parte de ninguna fama.

Ave César los nombra en sus confesiones y desahogos literarios para que no desparezcan en la memoria de la humanidad, para que de alguna forma reaparezcan en las futuras generaciones y no caigan en el peor de

los infiernos de Dante. El infierno de los hombres que no existieron para su propio Universo.

Esta es la gran magnificencia y la infinita misericordia de Ave César.

POR LA CANONIZACIÓN DE SEGISMUNDO

Cuando Segismundo tenía siete años de edad, su madre le mostró a un hombre crucificado y le dijo: Este hombre murió por ti Segismundo, hace más de dos mil años.

Segismundo quedó tan impresionado que a partir de allí decidió llevar una vida piadosa y solitaria. Deseaba morir antes de los treinta y tres años, porque como bien el confesaba: ¿Quién soy yo para vivir más que el Señor?

Sus arrebatos místicos no quedaban por ahí, también se negaba rotundamente a tomar vino tinto. Él decía: No soy nadie Señor, para beber tu sangre.

Su evolución mística llegó a niveles inesperados, escuchaba voces extrañas todo el tiempo. Después pudo saber que esas voces eran de santos canonizados que le hablaban desde el más allá. Pero empezó a tener pláticas en exclusividad con el Espíritu de la luz, que era San Francisco de Asís.

Tomó por costumbre hacer viajes extra-corporales en las noches, para tomar aulas en el Tíbet con el monje Humarán. En principio, esto asustó un poco a la iglesia, pero todos los amaneceres Segismundo volvía religiosamente a su cuerpo, que era católico, apostólico y romano.

Una tarde, Segismundo sintió la voz del Arcángel Gabriel, que lo llamaba desde el cielo. Segismundo comenzó a levitar extasiado envuelto en sus sábanas blancas. Pero un misterioso día se elevó hasta el cielo de la Gloria, desapareciendo definitivamente.

Ahora estamos en el café de Letras que antiguamente era un lugar muy significativo para la comunidad de Belo Horizonte, Minas Gerais,

juntando firmas y pedidos para la canonización de Segismundo, y para que el Papa Francisco lleve nuestro pedido a consideración.

Los tres milagros de Segismundo:

Primer milagro de Segismundo: Una señora de Florencia, Italia, pidió a Segismundo para que el secretario del papa Ratzinger dejara de llevar una vida llena de turismo, frivolidades y apariencias, para que se entregara a una vida verdaderamente religiosa. Este milagro se cumplió, ese secretario lleva hoy una vida de claustro junto al ex-papa.

Segundo milagro de Segismundo: Una señora de México pidió a Segismundo para que una madre superiora de un convento dejara de mortificar a sus novicias. Este milagro ocurrió. Esta madre superiora ahora es amable y bondadosa con las religiosas.

Tercer milagro de Segismundo: Una señora de Santiago del Estero, Argentina, pidió a Segismundo que la Iglesia Católica ayudase a los inundados de Mar del Plata. Ese milagro sucedió, y el Papa Francisco mandó 50.000 dólares para los damnificados.

Por esos milagros de público conocimiento, pedimos la canonización de Segismundo.

EL SUEÑO DE TULIO

Tulio advirtió al final de su vida que ingresaba entre las almas que serían relegadas por los mortales. Él había sido un empleado obediente y sosegado en la ferretería de los hermanos López durante treinta años.

Trabajó hasta envejecer y se dio cuenta que nadie inmortalizaría su nombre. Entonces, decidió aprovechar lo que él llamaba su última década. Quería inventar una teoría, hacer un gran descubrimiento, o escribir algo de importancia para la historia universal del pensamiento.

Tulio se propuso anotar en un cuaderno todos sus sueños, claro que él sabía perfectamente que no recordaría todas sus fantasías nocturnas. Cuando él se levantaba por la mañana, se cepillaba sus dientes y anotaba en su cuaderno escuetamente, hoy la memoria me falló. Pero

Tulio recopiló una cantidad impresionante de sueños, ensueños y pesadillas.

Entusiasmado, Tulio comenzó a incorporar a sus ocurrencias nuevos elementos. Por ejemplo, empezó a relacionar sus pesadillas con la influencia de los astros y advirtió una periodicidad interesantísima relacionada con la luna llena.

Otra cosa que descubrió Tulio era una analogía con el clima, las pesadillas en días frescos y ventosos tenían una íntima relación con escenarios a cielo abierto, y las pesadillas de días calientes tenían como contexto lugares cerrados.

Tulio finalizó su trabajo de diez años y se apresuró para anunciar sus brillantes teorías. Las puso a todas adentro de una enorme envoltura marrón para enviarlas a Noruega y a Suecia. Él creía merecer el Nobel como premio. Salió corriendo en medio de una aterradora tempestad para el buzón de la esquina. Pero Tulio colisionó con un párvulo y cayeron sus investigaciones en el agua. La tinta azul se tornó en todos sus documentos homogénea. Diez años de pesquisa se perdían en apenas unos pocos segundos.

Tulio no suportó la angustia, estaba desesperado. No podía creer lo que estaba sucediendo con sus labores y hasta pensó en inmolarse. Pero para suerte de Tulio el despertador sonó estridentemente, y Tulio despertó.

VUELVEN A DIALOGAR

El empleado público Arturo y el oficial Ramírez vuelven a dialogar en el café Richmond de la calle Rivadavia, en Catamarca:

- Mire Arturo, usted puede tener algo de razón en que no leo mucho. Pero debe reconocer que soy una persona civilizada y educada, siempre ando con mi ropa bien planchada. Además, cuando voy a la procesión de la virgen, nunca grito más de tres veces "viva", y así eduqué a mis hijos. No hago como esas viejas ridículas del interior que gritan con voz aflautada y grotesca, desde del inicio hasta el final de la procesión.

_ Oficial Ramírez, yo prefiero quedarme en mi casa leyendo.

_ Arturo, usted con esa manía de leer está envejeciendo aceleradamente, se está tornando ácido y va perdiendo su natural espontaneidad.

_ ¿Le parece Ramírez?

_ Arturo, deje que la televisión distraiga su mente profana y que la santa iglesia cuide de su alma.

_ Pero Ramírez, yo me aburro en las misas.

_ Pero Sr. Arturo, las misas no son para divertirse, son para escuchar la palabra de Dios que está revelada en el Nuevo Testamento.

_ Pero Oficial Ramírez, el Nuevo Testamento es una invención del emperador Constantino, y el autor intelectual del mismo es Eusebio de Cesárea. Fue realizado después del Concilio de Nicea, en el año 325.

_ Sr. Arturo, por eso no me gusta sentarme con usted en la mesa del café. Usted lo intelectualiza todo, tornando aburrida y pesada la conversación.

_ No es tan así, oficial Ramírez.

_ Por eso Arturo, prefiero sentarme en la mesa de los empleados públicos, de los académicos o abogados.

_ ¿Por qué?

_ Arturo, esa gente habla de la vida misma: Si el doctor cambió de modelo de auto, la reforma del living en su casa, los hijos que estudian en Córdoba, el último sermón en la misa del domingo. Esas son las cosas que me interesan, porque son charlas amenas que me relajan.

_ Pero a mi Ramírez, esas conversaciones me fastidian.

_ Además, usted Arturo, cansa con eso de los libros. Creo que es suficiente con que lea las noticias en el diario El Ancasti o en La Unión. Pero no hay necesidad de leer cosas que pasaron hace más de dos mil años ¿Para qué?

_ Pero su religión es de aquella época, oficial Ramírez.

_ Pero Sr. Arturo, la religión no es apenas un hecho histórico, es una actividad social, es para salir de la rutina los domingos, es asistir a un casamiento o una comunión con la familia. En cierta forma nos saca de la responsabilidad de cuidar el alma. Además, en su seno encontramos la tranquilidad para no discutir, ni cuestionar.

_ ¿Pero eso es bueno, Ramírez?

_ ¿Ya pensó Arturo, si en Catamarca cada catamarqueño quisiese pensar por su propia cuenta, el caos que sería eso?

_ ¿Le parece oficial Ramírez?

_ Mire Arturo, esta no es una tierra para darle asilo a libres pensadores, el que no está adentro de nuestra cultura es expulsado por nuestra idiosincrasia.

_ Pero eso es inconstitucional, oficial Ramírez.

_ ¡Al carajo con la constitución, Sr. Arturo! Quien acaba con nuestra vida tranquila, moderada y estática, no es horma para nuestros zapatos. Aquí todo el mundo tiene que ir a misa.

_ No exagere, oficial Ramírez.

_ Arturo, hasta la virgen María tiene sus límites.

_ Sr. Ramírez, si usted leería más, no diría lo que dice.

_ ¿Arturo, usted piensa poner una librería?

_ No.

_ ¡Entonces déjese de joder con los libros! Además la lectura en exceso perturba el espíritu.

_ No es así, oficial Ramírez.

_ Sabe lo que pasa con usted Arturo, usted no es un hombre casado. Si lo fuese se distraería con la rutina de los hijos y dejaría que a los problemas filosóficos los resuelvan los sacerdotes.

_ ¿Le parece, oficial Ramírez?

_ Deje que la vida fluya Arturo. Catamarca no es para hacer filosofía. Catamarca es un buen lugar para morir tranquilo lleno de hijos, después de haber sido todo una existencia un obediente empleado público. Y ahora me voy, Arturo. Mi mujer me prometió unos ricos fideos para el almuerzo.

Y Arturo quedó sólo en el café, pensando que el oficial Ramírez era una consecuencia social de las anémicas y escasas librerías de Catamarca.

LOS VIEJOS PELIGROSOS

Un adolescente caricaturesco llamado ''Getulio'', que tenía nariz de gancho, boca de zapo, una cabeza de huevo bombardeada por granos rojizos y piernas raquíticas de avestruz, supo criticar el chaval descarado y antiestético a unos veteranos:

Tengo por rutina y costumbre rondar por la plaza, siempre me detengo unos minutos para observar a los veteranos. Los viejos se quedan horas sentados en el mismo banco, algunos tienen enormes pestañas en las orejas, otros papadas blancas tan anchas que parecen una segunda cara.

Vi un viejo que tenía un enorme grano tostado debajo del ojo, y de ese grano brotaban enormes bigotes blancos. Pero lo que más asusta de los viejos, no son sus caras salidas de cavernas lóbregas, sino sus peligrosas y anacrónicas inclinaciones.

El viejo que tenía las enormes pestañas en las orejas, creía que una culebra había hablado en el paraíso. El de la enorme papada, tenía absoluta certeza de que un hombre había vivido dentro del estómago de una ballena, y el del espantoso grano negro, estaba totalmente de acuerdo con que Moisés haya pasado a cuchillo a un montón de judíos por adorar un becerro.

Estos hombres aterradores no sólo asustan en la plaza a los inocentes niños con sus fantasmagóricos aspectos, sino que además, tienen peligrosos y terribles pensamientos apocalípticos.

Estos viejos con mal hálito reproducen ideas incongruentes, pensamientos ilusorios y malignos. Espero que nuestra policía actúe de inmediato y los interne en un territorio remoto, en un espacio secreto a estos peligrosos viejos.

SOY EL ÚLTIMO FARAON

Culpo a toda la civilización europea de que mi alma no haya podido cumplir su destino, que he dado en llamar el gran ciclo. Porque Europa me distrajo con la ilusión de sus ciudades, no pudiendo llegar al mítico Egipto.

Aquellos hombres del antiguo Egipto, establecieron en las márgenes del río Nilo una cultura sublime.

Miles de años más tarde:

Todas las mañanas me incorporo, después de compartir junto al Sol la lucha con las tinieblas nocturnas. En cada amanecer un renacimiento está asegurado para la humanidad. Esta gran visión garantiza mi

importante destino, porque perpetré una solitaria lucha contra el desorden de la oscuridad.

En las tinieblas hay sueños contradictorios y caóticos, pero al igual que los faraones del antiguo Egipto, me he tornado con el tiempo un constructor tenaz. Soy un eterno luchador de dimensiones cósmicas, y tengo una lucidez que es rara en los mortales.

Mi carruaje está listo para cruzar el temido y extenso desierto para llegar al Sol y quedarme con él. Ese es mi iluminado destino como hombre inmortal.

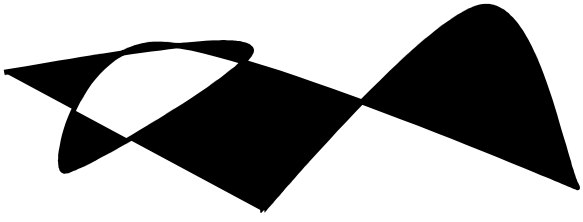
La religión egipcia no se cansó de alimentar la imaginación de los occidentales. Pero, por razones de espíritu y economía, fui a la médula del asunto y me torné una suerte de Faraón en pleno siglo XXI. Hoy, soy el único que garantiza el vínculo orgánico entre los dos mundos, el de los inmortales y el de la perecible sociedad.

Soy el egregio de mi modesto barrio, sé que seré el único embajador en la gran Esfera Divina y retornaré perpetuamente para luchar contra las tinieblas en la tierra. Dentro de un siglo, cinco o diez, seguiré siendo leído, de esa forma, mi lucha será perpetua contra la oscuridad.

Seré sepultado como todos los mortales, pero mis escritos trasmitirán la esperanza de forma perpetua. Mis libros representarán el éxito de la razón y de la luz. Prometo iluminarlos a todos desde el Sol.

Mis obras no son para los muertos, son para que los hombres se paseen con encanto en la luz del día.

Estoy condenado a ser parte del Sol y seré admitido en la memoria de los justicieros. No busco creyentes, ni suplicantes, ni adoradores, ni píos. Quiero ser parte del templo de los mortales que aman de forma incondicional a la verdad.



MOISÉS & SUS BEDUINOS

Contaba el judío Samuel : Dice la leyenda que Moisés ya con ochenta años encima, hizo cruzar a un montón de beduinos que iban acompañados de sus familias por el desierto árido y reseco. Estos beduinos eran bastante fanáticos con el asunto de Yahvé.

Estos hombres durante cuarenta años padecieron un estúpido e inútil sacrificio, porque cuando llegaron a Canaán, ''la tierra prometida'', era tan seca e inhabitable como lo era el desierto de Sinaí.

Pero yo, no tengo nada que ver con esta gente. De seguro mis antepasados visigodos danzaban de forma amigable en torno al fuego, para luego hacer el amor en la hierba con sus mujeres, y no apedrearlas como hacían los beduinos de Moisés.

Mis antepasados visigodos sabían disfrutar de la vida, y no eran pordioseros de Yahvé. Ellos se tiraban en el pasto para mirar las estrellas, y no maldecían a los que tenían otras creencias, ni enterraban a nadie hasta el cuello. Sólo sabían disfrutar de la vida.

Por eso le digo al sacerdote, al pastor evangélico, al patriarca cristiano y al rabino ¿Qué carajo tengo que ver yo con esos beduinos homicidas? Y no me fastidien más con el pasado de una tribu.

Grandes sabios judíos como Freud y Einstein me darían la razón y coincidirían con mis sentencias.

LAS DAMAS DE LA CORTE

Las mujeres de la corte, son más amigas de la moda que de la buena literatura. Siguen los consejos y las intrigas del obispo, porque en la ciudad es lo más parecido que han encontrado a la monarquía.

Las vanidosas de la corte, son de poca lectura y han renunciado al pensamiento crítico, dejan que los clérigos alimenten sus dudas, sus miedos e intrigas.

Las damas de la corte, sustentan todas sus creencias con una sola bibliografía. Pero no saben que Yahvé las discrimina.

Las señoras de la corte, no tienen ideas propias y sólo se estimulan con las apariencias, el perfume del poder y los mármoles palaciegos.

Las matronas de la corte, no se casan por amor, sus casamientos son tratados políticos y financieros.

Las acaudaladas de la corte, asisten a las solemnes catedrales y entre cánticos gregorianos, con escenarios de arquitectura barroca, se emocionan al pensar que Dios gusta de ser elogiado, adorado, suplicado y reverenciado, al igual que un Emperador. Ellas creen en monarquías divinas.

Las presumidas de la corte, cuando quieren asomar como cultas y elegantes, escuchan para ser vistas los valses de Strauss, el primer movimiento de la sinfonía cuarenta de Mozart y esa bagatela de Para Elisa.

Las acomodadas de la corte, se entusiasman con los apellidos tradicionales, los doctorados, las vestimentas lujosas, el teatro sagrado, la claridad de la piel, las familias acomodadas, las fiestas de las noblezas y las visitas papales.

Las engreídas de la corte, sufren por no haber sido dotadas de inteligencia y por no poseer ningún talento conocido. Por eso, sólo miran por la ventana de la vida, hay una nueva oportunidad, un nuevo escalón para ascender, para trepar más rápido o acomodarse sin ningún heroísmo.

MATIAS Y EL SACERDOTE

El negro Matías habla con un sacerdote católico.

_ ¿Por qué, señor sacerdote, mi raza debió trabajar durante varios siglos sin recibir ningun sueldo por eso? ¿Por qué fuimos maltratados y humillados por ustedes los católicos portugueses?

_ Pero que absurdo e infantil es su planteo, Matías. Si nosotros no los hubiésemos capturados en África, sus descendientes hubieron todos muertos como paganos.

_ Pero señor sacerdote, su etnocentrismo es absurdo. Nuestras primitivas creencias sólo precisaban de fe para ser verdaderas, al igual que las vuestras.

_ ¡No, no es así! Sólo hay una fe verdadera, que es la Católica Apostólica Romana. Las otras son supersticiones de tribus atrasadas.

_ ¿Por qué su Jehová no mandó profetas para mi tribu?

_ ¿Pero qué tontería es esa, Matías? A mis antepasados tampoco Jehová protegía. Ellos no fueron parte del pueblo favorito de Jehová. Le aclaro que mis antepasados fueron visigodos, y no judíos.

_ ¿Entonces usted cree en la religión que creó otra tribu?

_ ¡No sea ignorante Matías, no sea insolente! ¿No sabe que llegó Jesús, que luego de ser torturado y muerto a los 33 años, abrió el juego para que todos participemos del paraíso? Además, debes tener mucho cuidado, porque ese hombre amenazó con volver.

_ Estudié a ese Jesús con esmero, del cual habla el señor , y él parece haber sido un judío y no un católico.

_ Sí, pero fue un judío diferente, un judío cariñoso, que se dejó inmolar por nosotros.

_ Jesús fue un judío puro. Se sometió a la ley de Moisés, fue circuncidado al octavo día, y fue bautizado en el río Jordán, que era una ceremonia consagrada para los judíos, al igual que lo hacían otras tribus de oriente.

_ No, no te confundas Matías, Jesús era un judío diferente.

_ Jesús festejaba todos los sábados, y se abstenía de comer las carnes prohibidas, y antes de morir, festejó la Pascua judía.

_ No, no fue tan así, él fue diferente.

_ Jesús nació israelita y murió israelita.

_ Sí, pero la nuestra es la religión verdadera. La de ustedes, en África, estaba llena de supersticiones tropicales.

_ ¿Y Jehová, durante siglos, sólo habló con los profetas de una sola tribu del desierto?

_ ¿Todavía insistís con eso de los profetas? Ya te dije, que llegamos nosotros los portugueses blancos, en los barcos, para catequizarlos y hacerlos conocer la Palabra de Jehová.

_ Sí, pero ustedes llegaron para esclavizarnos.

_ Bueno, porque el señor tiene mil formas de manifestar su Divino Misterio. Pero ya te dije, bien clarito, que nuestra religión es la auténtica.

_ Pero ustedes también creen en cosas absurdas. Tu libro sagrado dice que el señor hizo matar a cincuenta mil hombres del pueblo por haber mirado dentro del Arca.

_ Jehová fue muy clarito, explicó muy bien a los muchachos, ¡no miren! ¡No miren! Pero ellos miraron y ahí se pudrió todo.

_ Después dice que Moisés mató a 23 mil personas por adorar a un becerro.

_ ¡Agradece Matías, porque si Moisés se cruzaba con tus antepasados, y los encontraba adorando piedras, los pasaba a todos a degüello!

_ ¿Y ustedes son los misericordiosos?

_ Jehová sabe lo que hace. Con Jehová no se bufonea.

_ ¿Ustedes también creen que Josué detuvo al Sol?

_ Claro Matías, lo dice el Antiguo Testamento con todas sus letras.

_ ¡Que absurdo!

_ Nada es absurdo. Nuestra verdadera fe tiene milagros de varios tipos. Están los astronómicos, los hidráulicos, como cuando Moisés abrió las aguas. Están los milagros gastronómico; hicimos el agua tornarse vino,

los milagros gravitacionales; acuérdese del Mesías, caminando sobre el charco.

_ ¿Y para que se fue al mar Rojo, Moisés? ¿Por qué no pasó por el delta de río Nilo?

_ Porque a Jehová le gustan los milagros peligrosos ¿Cómo va ser parte de la Biblia, todo el pueblo elegido cruzando con el agua a las rodillas? ¿A quién vamos a impresionar con eso?

_ ¡Que absurdo!

_ Nada es absurdo. Esta es tu ignorancia africana. También tenemos milagros acústicos, como cuando Josué destruyó las murallas de Jericó a trompetazos. Yo no creo que tu religión pueda ofertar tantos tipos de milagros, en una variedad impresionante de mercados, como lo hace la nuestra.

_ ¡Que infantil es todo eso!

_ Nada de infantil. Vos estás envidioso, porque en tu tribu nadie nunca pudo parar al Sol, ni abrir las aguas con pases mágicos.

_ ¿Y usted se cree civilizado?

_ Sí, somos la civilización Católica Apostólica y Romana. Y me olvidaba decirle, tenemos milagros agrícolas ¿O no sabes que Jesús secó una higuera por no tener higos?

_ ¡Que genio que era ese Jesús!

_ Un genio total, deberíamos secar a todas las plantas que no tienen frutos.

_ Mire señor sacerdote, todo lo que usted me cuenta es tan primitivo y salvaje, como supersticiones de cualquier tribu del planeta.

_ No, no se confunda negro azabache. Somos superiores y tenemos milagros que la ciencia no puede explicar. Y lo dejo, no quiero seguir discutiendo con usted, porque como decía Jesús: ''no hay que darle perlas a los chanchos''.

GILBERTO FREYRE

Visité la casa de Gilberto Freyre, a principios del año 2006. La residencia estaba en un promontorio en el medio de un agradable parque, en el barrio de Apipucos. La casa distaba a 15 kilómetros de Recife en Pernambuco. Era una antigua casa grande de un señor de ingenio, que el mismo Freyre supo comprar en vida.
Al entrar, todo me pareció estrecho y sobrecargado de objetos, parece que él acumulaba de sus viajes regalos y recuerdos de todas partes del mundo. Evidentemente estaba en la casa de un burgués tropical. Con ese apego enfermizo a las cosas materiales que tienen los miembros de esta clase social, llenando los cuantiosos anaqueles con porcelanas, platería, imágenes sacras, estatuillas africanas y miles de objetos más.
Pero pasado un tiempo adentro de la atiborrada morada, el ambiente se me antojó más doméstico y atractivo.
Había una indolente tortuga que caminaba ociosa y que había sobrevivido al sociólogo.
Me llamó la atención un bidé en el baño, que es tan común en la Argentina, y que ya casi no existen en los apartamentos modernos del Brasil.
En los tiempos en que Freyre vivía, la vivienda fue visitada por Albert Camus, por Lucien Fevre y por tantas otras figuras ilustres de la sapiencia letrada.
Freyre fue un retratista de su sociedad, un prosista de su aldea, que se tornó universal al decir muchas cosas por su nombre.
Su libro,"Casa grande & senzala", es toda una referencia al Brasil colonial. Gran parte de su obra se basa en anotaciones y observaciones de extranjeros, viajeros curiosos que pasaron por el Brasil esclavista.
El escritor muestra cordialidad hacia los negros. Esclavos de origen africano que eran traficados y deshonrados, viviendo en una sociedad sin recibir salario, y tratados siempre como inferiores y vencidos. Pero Freyre oculta los crímenes más barbaros cometidos por los colonizadores y la clase dominante nativa.
Él habla de una sexualidad benévola que produce mestizaje y una nueva adaptación social. Pero esa es una pequeña parte de la verdad histórica.

Freyre es un observador social, que no sale en ningún momento de su parcialidad ideológica, y no habla nunca de los padecimientos, ni de los instrumentos de tortura, que les eran aplicados a los esclavos en el Brasil déspota.
Me llamó muchísimo la atención, que libros mucho más pequeños y de lectura más rápida, me dieran datos e informaciones más claras sobre los crímenes raciales, que él no atiende en todo su extenso libro.

Me comentó la periodista, con la cual visité la casa de Gilberto Freyre, que años atrás cuando él vivía, la mujer del escritor se fastidió muchísimo con ella, porque la periodista le preguntó sobre su experiencia homosexual con los negros en África, donde él fue a procurar el ''toc'' de la raza negra. Ese comentario me pareció de una superficialidad y una vulgaridad extrema.
También me disgusté, al saber que había adherido a la dictadura militar del Brasil y que apoyó la censura de esta, cosa extraña en un escritor y rara en un intelectual.
El gobierno petista de Lula, le había retirado a la familia de la fundación Joaquín Nabuco, que el mismo Freyre había fundado.

Antes de irme visité la tumba de Freyre y la de su esposa, en su libro "Casa grande & senzala", dice que era costumbre de los portugueses de la época colonial, estar juntos con los finados en sus casas. Parece que él conservó la costumbre lusitana.

JEAN DE LERY

Jean era suizo, fue un joven zapatero, seminarista calvinista que terminó como pastor cristiano en Ginebra.
En 1556 se sumó a la aventura de Nicolás Durand de Villegnon, salió desde Francia hasta Río de Janeiro, para colonizar esta región del Brasil, que ellos llamaban la Francia Antártica.
Pero pasado unos meses fue el suizo expulsado por el francés Villegnon.
Estos franceses estaban colonizando como pioneros Río de Janeiro.
Jean pasó en soledad dos largos meses en la vegetación brasileña, con los Tupinamba. Allí, tuvo una interesante conversación con un viejo indio que supo revelar magistralmente en su libro, Historias de un viaje a las tierras del Brasil.

Transcribo el diálogo entre Jean y el indio de Brasil:

_ ¿Porque venís vosotros por el mar, franceses y portugueses, para buscar tanta leña de tan lejos, para calentarse? ¿No tienen madera en su tierra?
_ Tenemos mucha, pero no de esa calidad, y además no la quemamos como lo supone usted, a esa madera le extraemos una tinta roja para teñir, como hace usted con sus algodones y plumas.

_ ¿Y porque precisan tanta?

_ En nuestro país hay negociantes que poseen paños, cuchillos, tesoros, espejos y otras mercancías de la que puedas imaginar, y tan sólo uno de ellos compra todo el palo Brasil, de los muchos navíos que vuelven cargados.

_ Tú me cuentas maravillas ¿Mas esos hombres, no mueren?

_ Si mueren, como todos.

_ Ahora veo, que vosotros los marineros son unos locos, pues atraviesan el mar, sufren grandes dificultades, cuando llegan trabajan tanto para acumular riquezas para vuestros hijos o para aquellos que van a sobrevivir.

¿No será, que la tierra que ustedes tienen no es lo suficientemente rica para alimentarlos bien?
Nosotros aquí tenemos padres e hijos que amamos, y estamos seguros de que después de nuestra muerte, la tierra los alimentará también. Por eso descansamos sin mayores preocupaciones.

EN EL TREN A LONDRES

Subimos con Cinthia al tren en Bruselas, con destino a Londres, y nos sentamos atrás de dos hombres que platicaban cortésmente:

_ Mire licenciado Werneck, pertenezco a una clase de individuos que no se deja impresionar tan fácilmente con la fama de las instituciones académicas.

_ Pero el señor, debería al menos reconocer el prestigio de la Sorbona en París.

_ Siempre admiré a los que hablan en la primera hora, los que descubren la nitidez en las borrosas apariencias, los que sacan a la luz lo que estaba en las tinieblas. La Sorbona condenó la publicación del libro de Claude Adrien Helvétius, que fue quemado en la plaza pública en París.

_ Es verdad.

_ Además, el universitario es premiado con buenas notas por ser un buen empleado de trámites burocráticos y de ejercicio de bienhechora memoria.

_ ¿Le parece?

_ Mire licenciado Werneck, la universidad no ha sido buena estimulando y reteniendo a grandes hombres en su seno, mire lo que le pasó a Goethe.

_ Pero usted debe admitir que nuestro mundo, sin la existencia de las universidades, sería un caos.

_ Mire Werneck, puede ser para su visión del mundo, donde unos fracasan y otros triunfan. Las universidades pueden ser útiles para ofrecer al sistema empleados eficientes e instruidos. Pero no convierte a estas personas en pensadores brillantes.

_ ¿A qué se refiere el señor cuando habla de personas brillantes?

_ Brillantes son aquellas personas que se manifestaban desde lugares resbaladizos e incomodos, y que no son financiados ni por el Estado, ni protegidos por la burguesía.

_ ¿De qué habla, señor?

_ Mire, le voy a dar un ejemplo, al revés, para que usted entienda.

_ Le escucho.

_ Nietzsche fue un buen alumno, pero cuando salió de la universidad, despertó su genio dormido, pero la institución académica lo discriminó. Fueron bohemios frecuentadores de tabernas y cafés los que reconocieron en el limbo su talento. Estas personas, que habían quedado en la mitad del camino de la vida, fueron los que supieron valorizar al autor de "Más allá del bien y del mal".

_ Pero al final, la universidad supo reconocer su aporte.

_ Muchas universidades, de raíz aristotélica tomista, todavía hoy lo enseñan como al ángel caído, que escribió el Anticristo. Esa visión ramplona es del gusto de muchos académicos.

_ Es que las universidades tienen su tiempo.

_ Claro, pero ese tiempo es lo que determina la excelencia de una institución académica ¿De qué sirve que la iglesia romana se dé cuenta que se equivocó con Galileo Galilei, si los chicos ya en el jardín de infantes saben perfectamente, que en el centro de nuestro sistema planetario se encuentra el Sol?

_ Pero la universidad ha dado a grandes hombres.

_ Y también los supo expulsar a patadas. Escuche con atención, el último discurso de Steve Jobs en la universidad, donde afirma que sólo asistió en la corporación a una modesta clase de caligrafía ¿No se está riendo de todos, sin que ningún académico de Stanford lo perciba?

_ ¿Le parece?

_ ¿Sabía que Giuseppe Verdi, no fue aceptado en el instituto de música de Milán, por tener obras de escaso valor musical?

_ No sabía.

_ Mire, licenciado Werneck, me parece bien que los padres manden sus hijos a la universidad para que ellos tengan una disciplina bien pagada y reconocida. Pero eso no los torna almas inmortales, para que sean reconocidas por las futuras generaciones.

_ Es verdad.

_ La universidad no es más que una enorme escalinata, donde los iletrados la miran con extraño asombro, y los que están adentro respetan una jerarquía muchas veces arbitraria. Pero, la universidad no

pocas veces es un espiral de petulantes fingidores. Yo creo más en los que se desesperan, en los que se desvelan por la lectura.

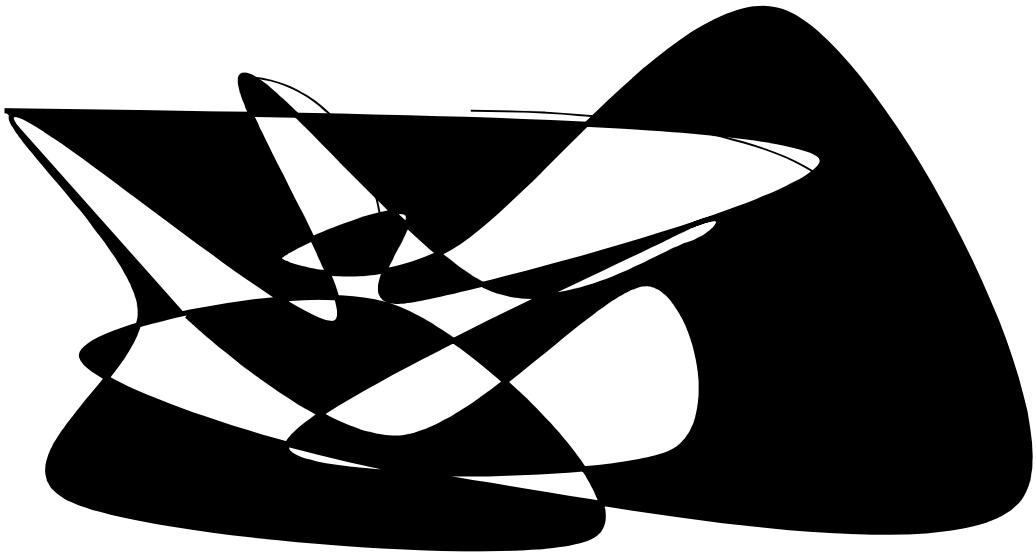
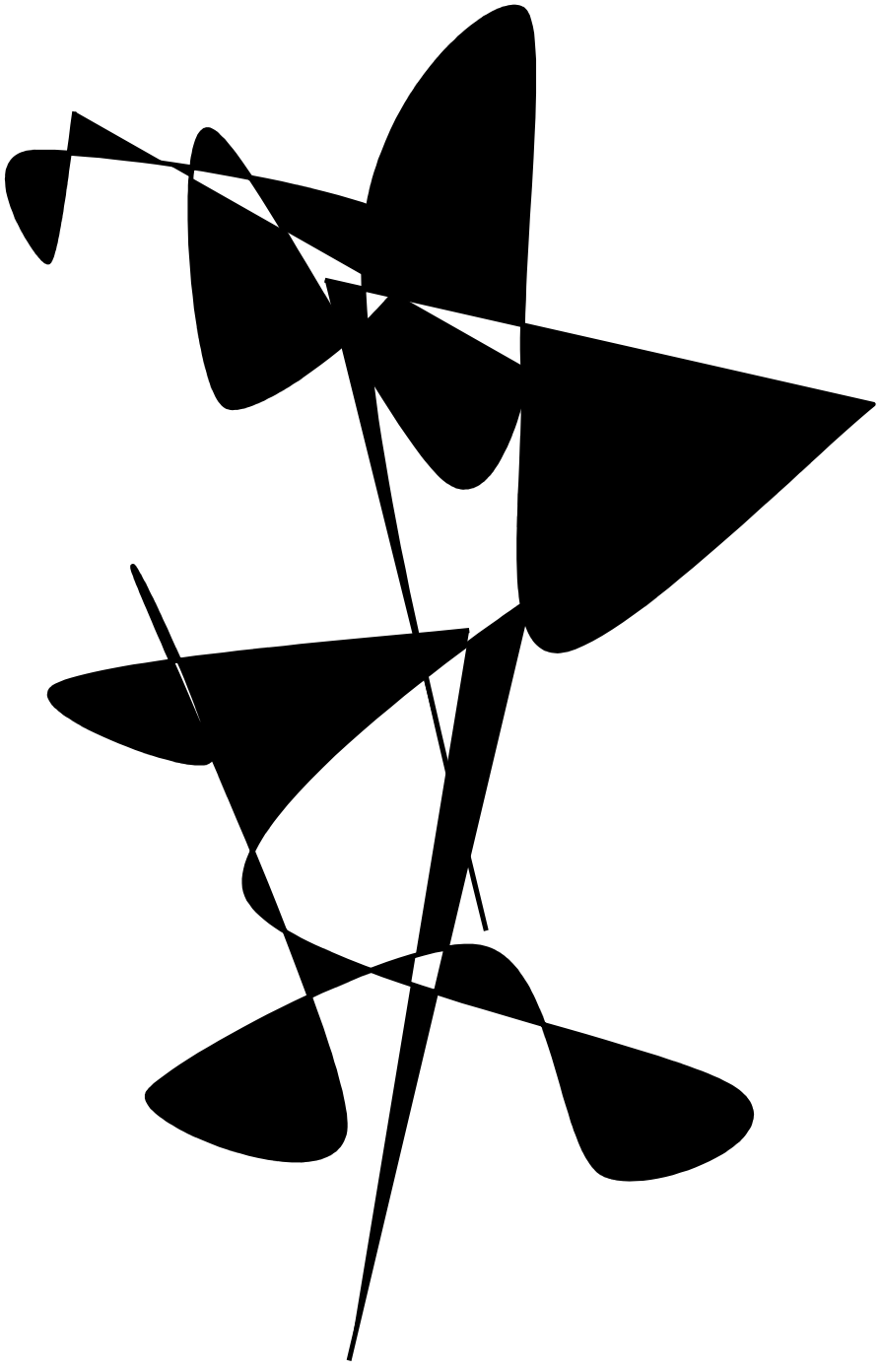
_ ¿Quiénes son ellos?

_ Para mi esas personas son los jóvenes que se sientan en el piso de todas las librerías del universo, lo hacen con sus jeans desalineados y mal lavados, para hojear con ansiedad un libro que no pueden pagar. Estas personas son los que leen por encanto, son los que se fascinan y entusiasman con lo que imaginan al leer en soledad. Esos jóvenes son los que pueden valorar, antes que las universidades y los conventos, a los emergentes talentos de la literatura que nos otorga la humanidad.

Y ambos hombres se quedaron repentinamente en silencio.

Faltaba poco para llegar a Londres. Viajábamos a trescientos km por hora. Explayé mis piernas para que no se acalambraran y abracé con ternura a mi compañera.

Bueno estimado lector este libro llegó a su fin.

Me puedes escribir a epabelo@gmail.com

Mi perfil en Facebook es París Era Un Punto Abstracto